

Liderazgo intelectual en la construcción de un espacio de interlocución social alternativo: Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, AIAPE (1936-1948)

Gabriel Peluffo Linari

Extraños pensamientos cruzan las mentes.
Sobre la Humanidad se cierne un sueño confuso y grandioso.
El horizonte está cargado de tinieblas,
pero en nuestro corazón sonrío la aurora.

Rafael BARRET, 1923

Introducción

El objeto de este estudio es la AIAPE (Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas [Profesionales] y Escritores por la Defensa de la Cultura), fundada en Montevideo en 1936. La fuente primaria principal la constituye su órgano de prensa que emitió cuarenta y siete números entre noviembre de 1936 y agosto de 1948. Esta revista asumió el carácter de un espacio para la reflexión política y para el ejercicio de la solidaridad internacional en los momentos más críticos de la guerra civil española y del inicio de la segunda guerra mundial, un espacio periodístico de oposición al gobierno a partir del golpe de Estado de Terra y un ámbito para el debate y el ensayo sobre temas relativos al arte, la literatura y la cultura en general, especialmente en lo que concierne a la resistencia antifascista y a los proyectos de transformación social.

Este estudio gira en torno al liderazgo del intelectual en la construcción de nuevos espacios generadores de opinión pública a través de varios factores de mediación, entre los que se cuentan los órganos de prensa escrita, la exclaustración del conocimiento a través de las llamadas «universidades populares», la promoción del realismo social en las artes visuales, y la contribución a las redes intelectuales antifascistas latinoamericanas. Las hipótesis de interpretación toman en cuenta las tensiones políticas e ideas filosóficas en Monte-

video y la región, así como el campo de influencia latinoamericana de los congresos de la Komintern por un lado (1929-1935) y de la intelectualidad internacional liderada desde Francia por Henri Barbusse, por otro.

* * *

La década de 1930 marca, en Uruguay, el inicio de la confrontación ideológica dentro de un campo cultural que había estado, desde 1904, carente de conflictividades desestabilizadoras en lo político, y carente también de discusiones programáticas de fondo en lo relativo a las ideas estético-doctrinarias. Es el momento en que los acontecimientos nacionales y mundiales crean las condiciones para un proceso de polarización ideológica, particularmente a partir del golpe de Estado de 1933. La relación entre política y cultura estaba ya planteada en los años veinte en el marco de las reformas batllistas y también en el espacio latinoamericanista al que dio lugar la Reforma Universitaria. Sin embargo, esa relación se mantuvo sin fricciones importantes entre las organizaciones culturales y las políticas de Estado; basta recordar que en 1925, el activista reformista Óscar Cosco Montaldo sostenía que la voluntad democratizadora del gobierno uruguayo lo diferencia de los restantes gobiernos de América Latina, al punto que «aquí no existen intelectuales de combate».¹ Lo novedoso de los años treinta es, precisamente, que intelectuales y artistas salen decididamente del sueño acuerdista propio del primer batllismo, para reconocerse en un nuevo escenario: el de la pugna ideológica. Acompañando la crisis económica y social con que se inicia esa década y la crisis política desatada a partir de 1933, se pasa de la figura del intelectual *orgánico* —para utilizar un término gramsciano² con cierta laxitud— a la del intelectual *disidente*, movilizado ya no solamente contra las políticas gubernamentales,

1 Disertación de Cosco Montaldo en la inauguración del ciclo de conferencias de la Unión Latino-Americana (ULA) en Buenos Aires, periódico *Acción Universitaria*, Buenos Aires, julio 1925. Citado por Natalia Bustelo en *Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)*. Disponible en: <<http://publicaciones.sociales.uba.ar>>.

2 No se pretende aquí analizar la pertinencia de la utilización de estas nociones gramscianas en el marco de la sociedad uruguaya de la época, aunque tal vez no sería difícil comprobar la existencia tanto de *intelectuales orgánicos* como de *intelectuales tradicionales* dentro del campo cultural subsidiario del primer batllismo.

sino en función de un campo ideológico mundial polarizado, y del que las políticas locales resultarían, en gran medida, subsidiarias. La figura del intelectual pasa a tener un protagonismo de primer orden en esta nueva escena, sustituyendo a la que había tenido el estudiantado universitario en tiempos del reformismo universitario y de los cenáculos socialistas desde la Gran Guerra hasta fines de los años veinte.

La crisis del batllismo crea un vacío de poder en el que dos escenarios públicos en construcción disputan sus ámbitos de influencia: por un lado el generado por el nuevo autoritarismo, resultado de alianzas político-económicas sectoriales que dan lugar al golpe de Estado, y por otro el que emerge como alternativo procurando la formación de una escena político-cultural en conflicto tanto con el gobierno como con las fuerzas sociales que adoptaban una actitud complaciente o indiferente frente al avance del nazi-fascismo en Europa. Se trata de un nuevo espacio de deliberación social que la intelectualidad de izquierdas pretendió liderar y que contó también con el apoyo de fracciones antigolpistas de los partidos políticos tradicionales así como de los sectores del proletariado organizado. El *giro* de estos intelectuales que pasan de haber tenido hasta entonces una identidad predominantemente gremial, a fundamentar su agrupación en una identidad político-ideológica, si bien encuentra sobradas razones internas en la situación generada por la dictadura de Terra no es ajeno a los acontecimientos que tienen lugar en el plano internacional, como por ejemplo las repercusiones del VI Congreso de la Komintern celebrado en Moscú en 1928 —con la inmediata reunión de partidos comunistas latinoamericanos en Buenos Aires en 1929— y del VII Congreso celebrado en 1935, a lo que se agrega la secuencia de reuniones, publicaciones y declaraciones de los intelectuales franceses, desde el grupo *Clarté* con su manifiesto «Por una Internacional del Pensamiento» en 1919, hasta el Congreso Internacional de Escritores de 1935, ambos liderados por la célebre y polémica figura de Henri Barbusse.³

3 El grupo que dará lugar a *Clarté* se originó en Francia entre 1916 y 1917 como un movimiento antibelicista, encabezado por Henri Barbusse, Raymond Lefebvre y Paul Vaillant Couturier orientado a preservar la independencia del intelectual. En 1918 fue publicado el manifiesto «Por una Internacional del Pensamiento» y en 1919 la «Declaración de Independencia Intelectual», que convocó a muchos intelectuales en un movimiento que pretendía tener una

La tesis que expone el presente estudio considera que la AIAPE, creada en Montevideo en 1936 con su propio órgano de prensa que lucía en portadilla la frase «Por la Defensa de la Cultura», tuvo por finalidad desempeñar un papel central en la construcción de un espacio deliberativo tendiente a argumentar en contra del fascismo y a favor de la paz, cuya emergencia contó con el concurso de varias instituciones culturales y sindicales que pusieron en ejercicio activo la solidaridad intersectorial local e internacional. Este hecho está propiciado por la asunción de independencia del intelectual respecto a los órganos políticos del Estado y su confluencia con la independencia que también el movimiento sindical —con contradicciones internas— mantenía respecto al aparato estatal.

Más allá del papel desempeñado en el ámbito nacional, esta agrupación formó parte de una red de intelectuales latinoamericanos —contribuyendo a crearla y mantenerla en el tiempo— solventada tanto por encuentros directos como por la extraordinaria fluidez con la que circularon por el continente las publicaciones y órganos de prensa de esas instituciones, practicando la acción solidaria hacia la interna de esa red y hacia las patrias europeas antifascistas, especialmente la República Española. Después de la decadencia que a fines de los años veinte registran las redes latinoamericanas que habían sido impulsadas por el *ariélismo* y por el reformismo universitario, el resurgimiento de ese tipo de vínculos a mediados de la década siguiente acompañó la reagrupación de fuerzas en torno a la figura protagónica del intelectual buscando sobreponerse a la inflexión política autoritaria que significó el año 1930 en gran parte de Iberoamérica.⁴

Si bien la consigna «Por la Defensa de la Cultura» levantada por AIAPE provenía, como se verá, del movimiento pro-soviético organizado por intelectuales franceses, interesa especialmente analizar la funcionalidad que asumió en los contextos locales de estos países y en las redes regionales que se lograron crear, al constituirse en soporte político y filosófico de un proyecto cultural autónomo e incluso

proyección internacional a través de una publicación, la revista *Clarté*, cuyo primer número apareció poco después de la declaración, en 1919.

4 En 1930 se suceden los golpes de Estado con signos diversos: Uriburu en Argentina, Luis Sánchez Cerro en Perú, Getulio Vargas en Brasil, una Junta Militar contra Hernando Siles en Bolivia, a todo lo cual se suma la guerra del Chaco en 1932 y el golpe de Estado de Terra en Uruguay, en 1933.

encarado por un importante sector de escritores, artistas, periodistas y profesionales en la nueva coyuntura histórica que se abría con la consolidación del comunismo soviético, el ascenso del nazismo y la eventualidad de una guerra. Por primera vez, quizá, el intelectual latinoamericano se reconoce a sí mismo como portador y custodio de una cultura universal y se adjudica el deber ético de sostener la herencia del humanismo ilustrado, ante el riesgo que significaba la expansión del nazismo desde el epicentro de Europa.

En agosto de 1932 los intelectuales franceses Romain Rolland y Henri Barbusse organizan el Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo, que se reúne en Ámsterdam con la finalidad de frenar la amenaza de Japón sobre la URSS. Dos años después, en marzo de 1934, los franceses Émile-Auguste Chartier (filósofo), Paul Rivet (etnólogo fundador del Museo del Hombre) y Paul Langevin (físico de filiación comunista) fundan el *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes*,⁵ que constituyó un antecedente del Frente Popular.

Por otra parte, también en 1932, se había disuelto la Asociación Internacional de Escritores Revolucionarios;⁶ en agosto de 1934 pasó a realizarse el Congreso de Escritores Soviéticos que dio lugar a la Unión de Escritores Soviéticos de Moscú, con la asistencia de escritores de diversas partes del mundo. Se abre, entonces, la idea de convocar a «compañeros de ruta» comunistas y no comunistas, a pesar de que todavía regían internacionalmente las directivas políticas del VI Congreso de la Komintern que aconsejaban la fórmula de confrontación clasista radical. El poeta francés Louis Aragon — que había pertenecido a la Asociación Internacional de Escritores Revolucionarios— se plegó a la nueva orientación y colaboró con Henri Barbusse en la organización del Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, realizado en julio de 1935, cuando apareció por primera vez de manera explícita la fórmula «Por la Defensa de la Cultura» en un evento de esta trascendencia.

5 Después de 1938 dio lugar a *L'Union des Intellectuels Français pour la Justice, la Liberté et la Paix* nacido como respuesta de protesta ante el acuerdo de Munich (setiembre de 1938), en el que Francia y otros países firmaron pacto con Alemania haciendo peligrar la existencia misma de Checoslovaquia como país.

6 También se ha designado a esta agrupación como Asociación Internacional de Escritores Proletarios.

Un mes después, el VII Congreso de la Komintern marcó oficialmente el giro en la política internacional del comunismo aconsejando propiciar en Europa y América Latina agrupaciones «ampliadas», más allá de las filas estrictamente partidarias, para crear «frentes populares» policlasistas por la paz y contra el nazi-fascismo.

De esta situación salen airoso los intelectuales franceses comunistas como Louis Aragon, Henri Barbusse, Romain Rolland (que viaja a Rusia ese mismo año al encuentro de Gorki) y también aquellos que se avienen a esta orientación a partir del Congreso de 1935 como Jean Cassou, André Gide, André Malraux, Richard Bloch, entre muchos otros, afirmándose desde entonces en los viajes, en los congresos y en los textos de los intelectuales del mundo que adhieren a posturas antifascistas, la idea de que la «defensa de la cultura» invocada en aquel congreso marcharía asociada a la causa soviética. Esta apropiación política de una frase con alto impacto de convocatoria es recibida con reticencias en Europa por parte de intelectuales partidarios de la independencia del escritor, como es el caso de Julien Benda, pero también con fuertes críticas del comunismo más ortodoxo, como es el caso de Bertolt Brecht, que opone implícitamente a la nueva línea humanista defendida por Moscú el «análisis de clase» promovido por el acuerdo de 1929, o como el caso del surrealista André Breton que se opuso al pacto franco-soviético de 1935 por considerarlo una «concesión al orden burgués».

A partir del congreso de París se constituyó la Asociación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura que tuvo inmediatas réplicas internacionales. En Madrid se crea como sección española de esa asociación la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura⁷ a partir de un manifiesto aparecido el 30 de julio de 1936, en momentos de iniciarse la guerra civil.⁸ No resulta extraño que a Uruguay le llegara la hora, también en 1936, de tener su propia agrupación «en defensa de la cultura» y que su órgano de prensa convocara reiteradamente a la pluma de Henri Barbusse, Romain Rolland, Jean Cassou, André Gide, Elie Faure, entre otros intelectuales franceses del congreso. En un artículo editorial apare-

7 Su periódico de batalla fue *El Mono Azul*, aparecido por primera vez el 27 de agosto de 1936, con un comité de redacción integrado por Rafael Alberti, María Teresa León, José Bergamín, Rafael Dieste, Vicente Salas Viu, entre otros.

8 En julio de 1937 tendrá lugar en Valencia el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura.

cido muy tardíamente en el periódico de AIAPE (mayo de 1944) se revelan por primera vez desde esas páginas datos acerca del origen de la agrupación:

Nació AIAPE a raíz de aquel histórico Congreso Internacional de Escritores, para la defensa de la cultura, que se reunió en París en el mes de julio de 1935 [...] en el que habían estado representados treinta y ocho países y que había contado con la asistencia de Romain Rolland, Máximo Gorki, Henri Barbusse, Thomas y Henrich Mann, Waldo Frank, Ilyá Eherenburg, Aldous Huxley, Ramón del Valle Inclán, André Gide, Michael Gold, Julien Benda, André Malraux y otros, votando como resolución final la organización internacional de los intelectuales para, entre otros fines, luchar contra el fascismo y toda amenaza que afectara a la cultura.

Ahora bien, será necesario investigar someramente el mapa local de ideas políticas y filosóficas, de instituciones y de personas destacadas entonces en el campo cultural uruguayo, para explorar las condiciones bajo las cuales son adoptadas y adaptadas aquellas ideas con la consigna del congreso de París.

Un antecedente de AIAPE: la Confederación de Trabajadores Intelectuales del Uruguay. Revistas *Aportación* y *Movimiento*

I. Orígenes y perfil de la Confederación

En el período comprendido entre 1929 y 1935 las políticas aplicadas por los partidos comunistas latinoamericanos siguieron por lo general las directivas del VI Congreso de la Internacional Comunista planteadas en la oficina suramericana de Buenos Aires (1929), en el sentido de acentuar las contradicciones sociales directas en una estrategia que dio en llamarse de «clase contra clase». Si bien esto cambió después del siguiente Congreso de la Komintern en 1935, impulsando alianzas de clase media y proletariado contra la guerra y retomando así posicionamientos que habían estado en la agenda de la Internacional antes de su «stalinización», fue sin embargo la tónica predominante en la militancia comunista —también uruguayo— en los primeros años de la década del treinta, al tiempo que en Europa se hacían visibles los intentos de reformular esta tesis. Tal

radicalización proponía un fuerte rechazo al «reformismo socialdemócrata» y a las «burguesías nacionales».

En mayo de 1929 llegó a Montevideo el muralista mejicano David Alfaro Siqueiros en su primera visita al Uruguay para participar en el Congreso Sindical Latinoamericano destinado a fundar la Confederación Sindical Latinoamericana. El periódico *Justicia* del Partido Comunista Uruguayo (PCU) hace pública la llegada del «compañero Siqueiros» sin enfatizar su condición de pintor. Las propias declaraciones del visitante son de carácter netamente político y en su mayoría están referidas a la situación particular de su país, a la crisis mundial, y al movimiento comunista y obrero internacional.

En febrero de 1933 Siqueiros vuelve al Río de la Plata, pero esta vez con un programa político que convoca a los artistas locales para la unión obrero-intelectual orientada hacia un «arte de masas». Su breve estadía en Montevideo (febrero-abril de 1933) junto a su compañera uruguaya, la militante y escritora Blanca Luz Brum, coincidió con el golpe de Estado de Terra, circunstancia que amplificó los efectos inmediatos de su prédica entre ciertos militantes del PCU a pesar de que Siqueiros había sido expulsado del Partido Comunista Mexicano.⁹ Entre quienes de inmediato lo rodearon se encontraban el maestro Jesualdo Sosa, el crítico de arte Luis Eduardo Pombo, los artistas Bernabé Michelena, Guillermo Laborde, Domingo Bazurro, Norberto Berdía, los poetas Juvenal Ortiz Saralegui, Julio Verdié, Vicente Basso Maglio, así como un delegado del PCU asignado a su custodia personal: el escritor y crítico de arte Alejandro Laureiro.

El 11 de marzo se inauguró en Montevideo el Congreso Continental Antiguerrero convocado por el PCU, con el escultor Bernabé Michelena como presidente del comité organizador. Siqueiros asistió sin participar oficialmente, debido a la prudente distancia a la que el partido le mantuvo durante su estancia en Montevideo. Inmediatamente después de ese congreso, contando con el núcleo de allegados, Siqueiros diseñó las bases para una agrupación de in-

9 Debido a su carácter de expulsado, Siqueiros envía, al llegar a Montevideo, una carta a la dirección del PCU ratificando su fe comunista y su decisión de trabajar en apoyo a los intereses locales de dicho partido (documentación en la colección *Luis E. Pombo* del Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay).

telectuales que, debido a su viaje a Buenos Aires, hubo de delegar en Blanca Luz Brum la coordinación de sus últimas gestiones que culminaron con la publicación de un órgano de prensa.

En mayo de 1933 quedó constituida entonces la Confederación de Trabajadores Intelectuales del Uruguay (CTIU) y en el mes de junio apareció el primer número de *Aportación*, su órgano de prensa. Esta confederación —que tuvo, también a instancias de Siqueiros, sus réplicas inmediatas en Argentina— marca el inicio en el Río de la Plata de las primeras agrupaciones intelectuales antifascistas, las que tendrán su ciclo histórico entre esta fecha y fines de la década siguiente. Es por lo tanto, también, el primer antecedente de la AIAPE en Uruguay, al punto que se registra una clara continuidad de los escritores y de los contenidos que integran sus respectivos órganos de prensa. Sin embargo, a diferencia de esa agrupación, en la CTIU aún subsistían los lineamientos radicales del Congreso de la Komintern de 1929. Tal es así que en su *Declaración de principios y bases* se establecía con dureza el carácter selectivo de la agrupación:

¿Quiénes pueden ser miembros de la CTIU del Uruguay? Los productores de elementos culturales aunque no sean conocidos como intelectuales de profesión exclusiva. ¿Quiénes no pueden ser miembros de la CTIU? Los intelectuales, renombrados o no, que ocupen o hayan ocupado puestos políticos directivos o predominantes en partidos de carácter contrarrevolucionario [...].¹⁰

Para ilustrar el concepto, en el segundo número de *Aportación* se aclara que «el *trust* de los contrarrevolucionarios tiene sus abandonados en todos los países latinoamericanos: los [Alfredo] Palacios en Argentina, [Emilio] Frugoni en Uruguay, Haya de la Torre en el Perú, etc...».¹¹ En una palabra: el *trust* de la contrarrevolución estaba conformado, entre otros, por los partidos socialistas.

El carácter abrupto de esta iniciativa en un ámbito intelectual que, aparte del letargo característico de la década anterior padecía las confusiones propias de un momento crucial en la política internacional y del propio papel del arte que por primera vez reconocía su dimensión ideológica en la escena política local, tuvo como con-

10 *Aportación*, año 1, n.º 1. Montevideo, junio de 1933, p 3.

11 *Aportación*, año 1, n.º 2. Montevideo, noviembre de 1933, p 3.

secuencia la inestabilidad de los primeros asociados, muchos de los cuales, no formando parte del grupo más fiel a las directivas del PCU, se alejaron (o fueron alejados) de la confederación en el correr del año. El primer Comité Ejecutivo Federal de la CTIU estuvo integrado por tres artistas plásticos y dos escritores: los pintores Guillermo Laborde y José Pedro Costigliolo, el escultor Bernabé Michelena y los poetas Vicente Basso Maglio y Blanca Luz Brum.

El segundo y último número de *Aportación*, aparecido en noviembre de 1933, da cuenta de los cambios habidos en la integración del Comité Ejecutivo a partir de la asamblea de setiembre. Blanca Luz Brum había viajado a Buenos Aires, José Pedro Costigliolo había sido expulsado «por traicionar a la organización» y el escritor Basso Maglio se encontraba algo apartado, en período de reflexión. Los nuevos integrantes eran el Dr. Arturo Prunell por la Unión de Profesionales, el pintor Guillermo Laborde por la Unión de Plásticos, el escritor Ildefonso Pereda Valdés por la Unión de Escritores, y el historiador Francisco R. Pintos por la Unión de Periodistas. En esta fórmula del Comité Federal estaba prefigurada la sigla constitutiva de la futura ALAPE: intelectuales, artistas, periodistas (o profesionales) y escritores. Además, corroborando la ascendencia que tenían en estas latitudes los intelectuales antifascistas franceses, ya en el primer número de *Aportación* se publica un artículo de André Guide y se menciona a Barbusse por sus vínculos con Moscú: «La orquesta sinfónica del Sodre [...] nos hizo conocer “Fundición de acero”, obra del músico comunista Mossolov, de cuya obra teníamos noticia por lo que de ella dice Henri Barbusse en su libro *Rusia*».¹²

II. La prensa escrita como timón ideológico: el papel de *Movimiento*

Las polémicas repercusiones de la VII Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Montevideo en diciembre de 1933 sumadas a las medidas dictatoriales del gobierno de Terra propiciaron una mayor cohesión institucional en la organización interna de la Confederación de Trabajadores Intelectuales, lo que dio lugar a que en el mes de diciembre de 1933 se reformulara el formato de prensa de

12 *Aportación*, año 1, n.º 1. Montevideo, junio de 1933, p 10.

Aportación y cambiara el nombre del periódico, pasando a llamarse desde entonces, y hasta julio de 1936, *Movimiento*.

Hemos querido dar en MOVIMIENTO la sensación y el reflejo de nuestra lucha por las reivindicaciones de los intelectuales y la cooperación, por el camino de estas reivindicaciones, con las de los camaradas obreros [...]. Con MOVIMIENTO iniciamos un nuevo ciclo de publicidad: el periódico es más ágil, más rápido y más dinámico que la revista, agregando que es, también, más económico.

En 1934 todavía se realizan fuertes críticas a figuras de intelectuales independientes, como el caso del poeta Emilio Oribe,¹³ del escritor Francisco Espínola,¹⁴ del filósofo Carlos Benvenuto, entre otros, por entender que son «aliados de la burguesía», en una aplicación sistemática —y en más de un sentido arbitraria— de la consigna «clase contra clase».¹⁵ Por otra parte, se deja entrever un tono crítico, aunque a la vez condescendiente, con el filósofo Carlos Vaz Ferreira cuyo pensamiento ya había recibido un fuerte enjuiciamiento por parte del escritor marxista Pedro Ceruti Crosa afiliado a la CTIU.¹⁶

En el mes de agosto de 1935 tiene lugar el Congreso Nacional de Escritores patrocinado por esta confederación, marcando un primer indicio del debilitamiento de las posturas más radicales. En las sucesivas sesiones de ese congreso se nombraron los respectivos presidentes y vicepresidentes figurando entre ellos Emilio Frugoni, Emilio Oribe, Eduardo Couture, Francisco Espínola, Ildefonso Pereda Valdés, Alberto Zum Felde, Pedro Leandro Ipuche, Clotilde Luisi, Alejandro Laureiro, incluso hubo oportunidad de que el escritor Ernesto Pinto abriera debate cuestionando la ponencia del poeta Ildefonso Pereda Valdés. En suma: el clima del congreso, aun cuando no hubiera significado el cese inmediato de la intolerancia que caracterizaba al programa de la CTIU, marcó un punto de inflexión en su estrategia interna.

13 Considerado el «ideólogo del individualismo» por su libro *Teoría del Nous*. *Movimiento*, n.º 9. Montevideo, octubre de 1934.

14 Considerado un «escritor reaccionario» por su novela *Sombras sobre la tierra*. *Movimiento*, n.º 4. Montevideo, enero-febrero de 1934.

15 *Movimiento*, n.º 5. Montevideo, abril 1934.

16 Ceruti Crosa, Pedro. «Crítica de Vaz Ferreira: su ideología social y económica». Montevideo, 1933.

En el número de *Movimiento* correspondiente al mes de setiembre de 1935 se publica un artículo titulado «Características del movimiento intelectual del país» en el que, aun reconociendo las ambigüedades y eclecticismos que lo aquejan, se sugiere que es posible la creación de un «frente de la cultura» de carácter amplio en concordancia con el modelo francés:

Había necesidad de esclarecer —respondiendo a los llamados que partían de los Congresos de Moscú y de París hacia el mundo de la cultura— qué había de común con ellos; qué causas determinaban la falta de solidaridad gremial; cuáles eran las que determinaban nuestra situación económica, y de qué amenazas debíamos salvar nuestra cultura. El Congreso tuvo la virtud de reunir en sus cuatro sesiones a escritores de las más diversas ideologías, pero contestes todos en manifestarse contra la reacción, contra la guerra, y, por lo tanto, contra el fascismo.¹⁷

El período de apertura lo confirma el hecho, entre otros, de que Carlos Vaz Ferreira es invitado por la confederación a dictar un ciclo de conferencias sobre Romain Rolland al tiempo que otra de sus conferencias titulada «La función social del arte» es comentada en *Movimiento* del mes de junio de 1936 en un artículo que, si bien califica al filósofo como «débil y vacilante», por otro lado destaca favorablemente su discurso en oposición al pronunciado en Francia sobre el mismo tema por el filósofo Julien Benda.¹⁸ A lo largo de veinticinco números, *Movimiento* confirma fuertes lazos con la cúpula izquierdista de la intelectualidad francesa, de modo que por sus páginas se suceden textos de (o relativos a) Henri Barbusse, André Guide, Romain Rolland, Elie Faure, André Malraux, a los que se suman textos de figuras destacadas de la literatura mundial, como Waldo Frank y Máximo Gorki.

III. El carácter simbólico del grabado xilográfico: la imagen proletaria

Este periódico se caracterizó por el abundante material de imágenes producido mediante grabados en matriz de madera o de linóleo que

17 *Movimiento*, año III, n.º 16. Montevideo, setiembre de 1935, p. 6.

18 *Movimiento*, n.º 24-25 (Montevideo, abril-mayo de 1936) y n.º 26 (Montevideo, junio de 1936).

acompañaron a los textos escritos; el propio logotipo de *Movimiento* estuvo, en un principio, resuelto mediante plancha de linóleo. No es un hecho menor, en tanto sigue el modelo mexicano de *El Mache-te*, en el que ilustraron los principales grabadores del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores de México y pretende, igual que este último, propiciar el ejercicio de una estética de figuración realista, pero con la impronta del trabajo manual directo, buscando «proletarizar» la imagen, es decir, poner en evidencia su condición obrero-artesanal al mismo tiempo de desafiar, mediante ese artilugio simbólico, el prolijo tecnicismo de la fotomecánica, propio de los periódicos «burgueses». Vale decir que el tratamiento de las imágenes incorporadas al periódico fue también un vehículo ideológico al servicio de un espacio discursivo de impronta proletaria.

El grabado en madera ya había sido utilizado en *Aportación* valiéndose de xilografías realizadas por David Alfaro Siqueiros, pero *Movimiento* da lugar a la intervención de nuevos xilógrafos uruguayos, entre los que destacamos a Giselda Welker (seudónimo de Giselda Zani), a Enrique Lázaro y, sobre todo, a Tina Borsche.

En su primer número¹⁹ este periódico informa sobre una exposición de «Dibujos y Grabados Antigüerros» organizada por la CTIU como respuesta a la VII Conferencia Panamericana en un artículo ilustrado con grabados de Tina Borsche, quien fue también caratula de la publicación. En esa exposición se mostraron grabados de la artista citada junto a otros de Giselda Welker y de Julio Verdié. En sus números posteriores, se suman grabados de otros dos artistas uruguayos: Enrique Lázaro y Leandro Castellanos Balparda, además de dos célebres xilógrafos europeos: Frans Masserel —el excelente ilustrador de la publicación *Clarté* de París— y Käthe Kollwitz, aguerrida exponente del expresionismo alemán en entreguerras.

De esta manera, el periódico de la CTIU al ser soporte de imágenes esquemáticas y fuertemente alegóricas caracterizadas por la impronta artesanal, promueve el desarrollo de un «realismo social» que fue característica de la producción artística y gráfica de los años treinta y cuarenta, contribuyendo al acercamiento del sector inte-

19 El primer número de *Movimiento* (diciembre de 1933) lleva el n.º 3, por considerarse continuación de los dos números de *Aportación* aparecidos en julio y noviembre de ese mismo año.

lectual hacia lo que él entendía como imaginario estético del proletariado.

La polémica pública en torno al «arte social» y al «compromiso político» del artista se inicia en Montevideo con este periódico, y tiene continuidad más tarde en la prensa de AIAPE, aunque el momento más crítico de ese debate es el que registra *Movimiento*. Ya en su primer número aparece una nota editorial titulada «Hacia el arte social» cuyo párrafo inicial es tan categórico en lo político como ambiguo en lo estético: «Entre los objetivos de nuestra organización está la lucha por el advenimiento de un arte social que exprese el contenido de este siglo, en el que se alternan el derrumbe de la sociedad capitalista y la edificación del socialismo en la URSS».

En notas posteriores el poeta Juvenal Ortiz Saralegui argumenta a favor de un «arte revolucionario», pero contemplando la individualidad del artista y aceptando la existencia de un «arte puro» en aquellos que producen un arte sin perfil de clase: «el *artepurismo* —sostiene este poeta— no es lo mismo que el *arte burgués*».²⁰ Estas afirmaciones dan lugar a una respuesta del historiador Francisco R. Pintos, quien niega la existencia de un «arte neutral» y afirma la «dependencia absoluta de todas las actividades culturales a la cuestión de la lucha de clases».²¹ En términos semejantes se plantea la crítica del pintor Norberto Berdía a la obra de Joaquín Torres García, considerado «pintorpurista»²² dando lugar a una airada respuesta de este último desde su propio órgano de prensa.²³ No es del caso analizar aquí los términos en que se expresaron estas polémicas, basta señalar su existencia, la que no solamente hunde sus raíces en el nuevo mapa ideológico con argumentaciones, a veces, excesivamente primarias, sino que muestra hasta qué punto el periódico *Mo-*

20 Ortiz Saralegui, Juvenal. «Hacia el arte revolucionario II», en *Movimiento*, n.º 4. Montevideo, enero-febrero de 1934, p. 2. Del mismo autor: «Hacia el arte revolucionario III», en *Movimiento*, n.º 5, abril de 1934, p. 2.

21 Pintos, Francisco. «Hacia el arte revolucionario. Contestando al Camarada JOS», en *Movimiento*, n.º 6. Montevideo, mayo de 1934.

22 Berdía, Norberto. «En la sociedad burguesa ganan los banqueros y pierden los artistas. El caso de J. Torres García», en *Movimiento*, n.º 6. Montevideo, mayo de 1934, p. 5. Del mismo autor: «El arte de Torres García», en *Movimiento*, n.º 7. Montevideo, junio-julio de 1934, p. 2. «Contestando a Torres García», en *Movimiento*, n.º 9. Montevideo, octubre 17 de 1934, p. 6.

23 Torres García, Joaquín. *Manifiesto 1*. «Contestando a N. B.», publicación Estudio 1037, setiembre de 1934, pp. 1-2.

vimiento funcionó como plataforma de difusión y argumentación de una estética del «realismo social» con posturas extremadamente intransigentes, por lo menos hasta 1934.²⁴ La intolerancia de trasfondo político que sostenía este grupo, se yuxtaponía a una realidad ambiente de sentido contrario marcada por el ejercicio de la ecuanimidad y tolerancia mutua, pues no hay que olvidar que el eclecticismo constituyó el tono general de la *intelligentsia* uruguaya y fue el presupuesto de un contrato social que permaneció subyacente a pesar de la conflictividad política de los años treinta.

La centralidad del periódico AIAPE en la construcción de un discurso público plural contra la guerra y el fascismo

En el mes de julio de 1936, cuando se imprime el último número de la revista *Movimiento*, estalla el conflicto en España indicando el comienzo de la guerra civil. La movilización en Montevideo es inmediata. El 3 de agosto se constituye el Comité Nacional pro-Defensa de la República Democrática Española con la misión de concertar la compleja campaña de ayuda a la República y editar su órgano de prensa: *España Democrática*. Inicialmente contó con el apoyo de más de sesenta entidades civiles que incluían partidos políticos, organizaciones sindicales, organizaciones estudiantiles, agrupaciones políticas y culturales, y comités de españoles residentes en Uruguay.²⁵

Un año antes, el 28 de julio de 1935, coincidiendo con la realización en París del Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, se fundaba en Buenos Aires la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores por la Defensa de la Cultura (AIAPE). Si bien las condiciones para la conformación de esa plataforma ya estaban planteadas en la trayectoria intelectual y militante de figuras como Aníbal Ponce y Córdova Iturburu, la decisión puede haber sido estimulada en el orden internacional por

24 En diciembre de ese año expulsan de la confederación a la escritora y grabadora Giselda Zani (Giselda Welker) por haber publicado poemas en la revista *Mundo Uruguayo*, que en ese momento presentaba conflicto con los obreros gráficos.

25 Vale la pena citar al Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Colorado Batllista, Agrupación Nacionalista Demócrata Social, Federación de Estudiantes Universitarios, Confederación General del Trabajo del Uruguay, Comité Central de Españoles, entre muchas otras.

las recomendaciones del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* de 1934²⁶ y, en el orden interno, por la percepción de que el gobierno de Justo encaminaba al sistema político hacia una organización corporativa de tipo fascista a lo que se sumaba el agravante circunstancial de la persecución sufrida por el poeta Raúl González Tuñón, víctima de la represión gubernamental.

Estos hechos, considerados en el marco de la nueva orientación del comunismo internacional después de 1935 favorable a la creación de «frentes populares», debieron haber tenido fuerte impacto en los círculos de intelectuales antifascistas de Montevideo, pues en agosto de 1936 se disuelve la Confederación de Trabajadores Intelectuales y el 3 de setiembre se crea la AIAPE-Uruguay, siguiendo el formato de la agrupación bonaerense. Dos meses después, en noviembre de 1936, aparece el primer número de la revista «AIAPE. Por la Defensa de la Cultura».

Este órgano de prensa no fue solamente el portavoz de la amplia red de actividades desarrolladas por la agrupación, sino que fue también una tribuna de pensamiento sobre problemas de la cultura, de la educación, del arte, de la ciencia y de la política nacional e internacional, actuando como foro de debate abierto que tuvo su período de apogeo entre 1936 y 1939. Entre la primera de esas fechas y el año 1948 la agrupación publicó cuarenta y siete números de la revista, aunque al entrar la década de 1940 comienza a hacerlo ya en forma discontinuada.²⁷

El hecho de que exista una etapa notoriamente dinámica y expansiva no solamente de la revista, sino de las actividades culturales y políticas de la agrupación entre los años 1936 y 1939, con clara decadencia hacia 1940 y 1941, está marcando la directa gravitación que los sucesos europeos tuvieron sobre la efímera existencia de esa agrupación con sus propias redes regionales. El período de mayor vitalidad estuvo comprendido entre dos extremos: por un lado el impulso optimista y solidario marcado por la guerra civil española, por el gobierno del *Front Populaire* en Francia y por la unidad de

26 Este comité editaba el boletín *Vigilance* que tenía difusión internacional.

27 En la «Primera época» (1936-1943) se publican 38 números; en la «Segunda época» (1944-1945) se publican 6 números, y en la «Tercera época» (1947-1948) se publican 3 números, no habiendo registros del periódico en 1941 ni en 1946.

destacados intelectuales del mundo en torno a las convocatorias soviéticas; por otro lado, la crisis interna que deviene a partir de diversos acontecimientos europeos que se suman en 1939: la derrota de la República española, el pacto germano-soviético, la invasión rusa a Finlandia y el inicio de la segunda guerra mundial.

A esto se agrega el hecho de que, en el ámbito local, la concertación de voluntades políticas antigolpistas no era la misma a mediados y a fines de la década de 1930, ya que, a partir de 1938, con el triunfo electoral de Alfredo Baldomir la dictadura iniciada por Gabriel Terra cede terreno a un aperturismo político que irá afianzándose hacia 1940, lo que propicia disidencias y divisiones internas dentro de la alianza social y política que había sido convocada en oposición al autoritarismo inicial. No obstante la AIAPE entre 1936 y 1940, al tiempo que contribuye a instalar una cultura antifascista y solidaria con la España republicana, configura el primer intento de liderazgo que los intelectuales asumen por una plataforma democrática y por la extensión de la cultura universitaria hacia una «cultura popular» con apoyo de sectores obreros.

El problema de la ayuda a los combatientes republicanos españoles se convierte rápidamente en eje de múltiples convocatorias y constituye el perfil predominante en la revista de AIAPE durante más de dos años. Ya en su primer número una «Carta abierta a España democrática en esta hora de prueba» reúne las firmas de un centenar de escritores, artistas, periodistas y profesionales universitarios uruguayos, entre los que merece destacarse la figura de Luis Batlle Berres, que sería líder del neobatllismo y presidente de la República diez años después.

Durante el período de mayor actividad (1936-1939) se suceden por las páginas de AIAPE muchos artículos de uruguayos y de extranjeros sobre la guerra civil española condenando a la revolución franquista y vinculándola al avance del nazismo en Europa. Se publican notas, análisis y llamamientos de los franceses Elie Faure, Paul Eluard, André Malraux, Romain Rolland,²⁸ Henri Barbusse, de los españoles Juan Ramón Jiménez, Pablo Casals, Alberto Bayet, Ángel Osorio y Gallardo, Olimpia Torres Piña (hija de Joaquín Torres García), del poeta bengalí Rabindranath Tagore, del norteamer-

28 Se publica además, en el n.º 5 (mayo de 1937) una declaración de «los intelectuales católicos de Francia».

ricano Waldo Frank, del argentino Córdova Iturburu y de los uruguayos Sofía Arzarello, Carlos Britos Huertas, Alejandro Laureiro, Clotilde Luisi, Juvenal Ortiz Saralegui, Joaquín Torres García, junto a muchos otros.

Entre las actividades realizadas se cuentan la adhesión de AIAPE a la manifestación pro-España el 14 de abril de 1938; el nombramiento de sus delegados ante el Congreso de Coordinación de Ayuda a España;²⁹ la organización de una exposición y venta de obras de artistas uruguayos a beneficio de los intelectuales españoles en el Subte Municipal (diciembre de 1938)³⁰ y la organización de una exposición y venta de libros en el Ateneo de Montevideo con la misma finalidad (enero de 1939). Por otra parte, el Grupo Femenino de AIAPE llevó a cabo desde 1938 una campaña de recepción de joyas de oro y plata donadas para beneficio de los niños de España,³¹ paralelamente al trabajo de la Comisión de Damas Pro-Ayuda al Niño Español Refugiado presidida por Enriqueta Compte y Riqué.

La prolífica actividad de solidaridad con la República española encarada por AIAPE en convergencia con otras organizaciones sociales brindó el impulso inicial a la tarea de incidir en la resistencia internacional al avance del nazi-fascismo por un lado, y de defender y reconstruir de las instituciones democráticas nacionales en Uruguay y en América Latina, por otro. Con respecto a este último aspecto, hay dos hitos a destacar entre las más tempranas actividades de AIAPE: el primero es el Congreso de la Democracia, convocado por la Junta Directiva del Ateneo de Montevideo —institución aliada, todavía, a la AIAPE— en el mes de febrero de 1938; el segundo, es el Congreso Internacional de la Democracia en Latinoamérica que, organizado y cofinanciado por AIAPE, tuvo lugar en el Ateneo de Montevideo en el mes de marzo de 1939 con la asistencia de de-

29 Fueron designados como tales Eduardo Couture, Antonio Grompone y Cipriano Viturera.

30 En enero de 1938, el Comité Nacional de Ayuda al Pueblo Español (con sede en la calle San José 1013), organizó una exposición y venta a beneficio de los hogares infantiles de la España Republicana que tuvo lugar, también, en el Ateneo de Montevideo.

31 Ese grupo estaba dirigido por Sofía Arzarello y tenía como colaboradora a Angélica Gonella, entre otras correligionarias.

legaciones de casi todos los países de América Latina y algunos del Caribe.³²

El primero de los nombrados tuvo una fuerte repercusión interna en tanto se pusieron de manifiesto disidencias entre los partidos políticos democráticos que proponían esperar la caída del régimen autoritario y los sectores que proponían el activismo permanente para derrocarlo. La postura política de AIAPE fue expuesta por Sofía Arzarello en un discurso que convocaba a la unidad de acción intersectorial. En cuanto al segundo congreso, de carácter internacional concebido como complemento del Congreso Panamericano de Lima, se presentó como una convocatoria antifascista a todos los partidos llamados «democráticos» de América Latina, incluyendo delegados obreros de distintos países. La consigna fue por una democracia «participativa, no tutelada, antiimperialista», y por una confederación continental con capacidad defensiva ante amenazas externas, resolución que no eludió su apoyo a la política norteamericana del presidente Delano Roosevelt. En un artículo previo al congreso publicado por AIAPE³³ se expresa que «si decimos de apoyar a Roosevelt, es porque creemos que su política, al enfrentarse al fascismo, se enfrenta también a la acción del capital financiero de su propio país, a los *trusts* y a las compañías monopolistas». En el número siguiente, ya realizado el congreso, Jesualdo Sosa informa que

las resoluciones generales [...] giraron en torno al fascismo, peligro universal, [...] y su sombra fue como una nube que estuvo cerniéndose sobre todas sus resoluciones. [...] Como consecuencia de este entendimiento el grupo «Cuestiones Internacionales» [...] propicia, como primera resolución, la alianza de las Américas creando una Confederación de las Democracias integrada por los partidos de esa filiación en todo el continente.³⁴

32 Llegaron figuras de primera línea como Juan Marinello de Cuba, Pablo Neruda de Chile, Córdova Iturburu y Héctor Pedro Agosti de Argentina, Pedro Motta Lima de Brasil, entre muchos otros.

33 «El Congreso de la Democracia», (notas editoriales e informativas), en AIAPE n.º 23. Montevideo, enero-febrero de 1939.

34 El congreso hizo declaración de apoyo a los gobiernos de México y de Chile, así como denunció prácticas autoritarias en otros gobiernos latinoamericanos, haciendo expresa alusión a la situación de Puerto Rico, «presa del imperialismo» y solicitando la libertad de su líder independentista Albizu Campos y sus compañeros. Se propuso que la estructura de la confederación proyectada fuera

Este congreso marcó el límite del período de mayor vitalidad en las redes latinoamericanas de intelectuales antifascistas, ya que en agosto de ese año se firma el pacto germano-soviético con inmediatas repercusiones negativas para la unidad antifascista latinoamericana; en setiembre Alemania invade Polonia, hecho detonante de la segunda guerra mundial, y en noviembre Rusia invade Finlandia produciendo perplejidad en las filas intelectuales y sindicales prosoviéticas de todo el mundo.

La conmoción que estos hechos producen en la cohesión interna de la AIAPE y en sus relaciones con otros organismos e instituciones es inmediata, para lo cual también colabora un vacilante manifiesto de la Directiva que no se pronuncia claramente ante el pacto Ribbentrop-Molótoy ni ante la invasión a Finlandia, aunque condena «todo acto imperialista» sin definir su procedencia. El escritor Roberto Ibáñez, que había sido redactor responsable del periódico desde su fundación, lo abandona en octubre de 1939³⁵ y al año siguiente funda la Alianza Democrática de Trabajadores Intelectuales, una organización de vida breve que tuvo por órgano de prensa la revista *Andén* aparecida en marzo de 1941.³⁶ Al mismo tiempo, se alejan de la agrupación Carlos Benvenuto, Clemente Estable y otros asociados, perdiendo más de cuarenta socios de los doscientos cincuenta con los que contaba. Como parte del malestar institucional que despierta la tácita aprobación de la Directiva de AIAPE al pacto germano-soviético se suma el hecho de que la agrupación es expulsada de su sede en el Ateneo de Montevideo sin argumentaciones explícitas, aunque el nuevo presidente de esta institución, Pedro Díaz, sugiere razones vinculadas al desacuerdo con la mencionada declaración.³⁷ Es preciso señalar, sin embargo, que no todo

estudiada para ser aprobada en el próximo congreso, en Washington, previsto para el año 1940.

35 Provisoriamente, el n.º 29 de octubre-diciembre de 1939, tiene como redactor responsable a Gisleno Aguirre.

36 Este alejamiento no impidió, sin embargo, que en setiembre de 1942, la A.D de T.I. organizara conjuntamente con AIAPE el Segundo Concurso Literario Hispanoamericano, ni tampoco que en la revista *Andén* colaboraran escritores que lo hacían también en AIAPE, como Emilio Oribe, Jules Supervielle, Emilio Frugoni, Leandro Castellanos Balparda (escritor y grabador), Joaquín Torres García.

37 Ante este hecho, el historiador, docente y militante universitario Eugenio Petit Muñoz de muy destacada trayectoria en esos años, a la sazón director de la

es debido a las omisiones de ese manifiesto, sino también al hecho de que los sucesos europeos de 1939 generan en Uruguay —y en América Latina— un giro de rechazo a las confusas políticas internacionales de la URSS que quiebra la antigua unidad de las fuerzas sociales antifascistas, sobre todo en el ámbito de las agrupaciones de intelectuales, al tiempo que cobran vigor los sectores sociales más conservadores. El desencanto se expresa en un artículo de Guillermo García Moyano titulado «El Uruguay de antes y de ahora», en el que, precisamente, señala el giro de la política practicada por el gobierno uruguayo con la correspondiente pérdida de la antigua imagen internacional como país solidario con las causas humanitarias: «Permitiendo que lo político prevalezca sobre lo jurídico, se ha echado casi por tierra lo poco que en el campo del Derecho se había logrado construir en América en la lucha por el afianzamiento de la Paz».³⁸

Por otra parte, las políticas implementadas por el gobierno de Alfredo Baldomir en lo referente a una consolidación del militarismo en el país, provocaron una clarividente reacción del presidente de AIAPE, Antonio Grompone, publicada en junio de 1940:

El país ha perdido el espíritu que se había mantenido como típico y ha creado el elemento de sus males futuros [...]. Ya estamos entregados a la preocupación del ejército y de la defensa nacional. ¿Pero quién nos defenderá mañana del propio ejército y de la reacción armada? [...] Por eso nuestro problema [...] es impedir que la organización armada pueda ir contra el pueblo [...] España tuvo su ejército y más le valiera no haberlo tenido.³⁹

A partir de entonces, en la directiva de AIAPE se acentúa la presencia de allegados al Partido Comunista así como intelectuales del primer batllismo y de los sectores independientes más combativos: Guillermo García Moyano, Antonio Grompone, Juvenal Ortiz Saralegui, Julio J. Casal, Gisleno Aguirre, Francisco R. Pintos, Jesús Bentancourt Díaz, Alejandro Laureiro, Cipriano Viturera, Julio

revista *Ensayos* (julio 1936-agosto 1939) en la que colaboraron muchos miembros de AIAPE, renuncia al órgano de dirección del Ateneo de Montevideo, actitud en la que es acompañado por otros dos integrantes del organismo también miembros de AIAPE: Clotilde Luisi y Guillermo García Moyano.

38 AIAPE, n.º 33. Montevideo, noviembre de 1940.

39 AIAPE, n.º 32. Montevideo, junio-julio de 1940.

Suárez, Sofía Arzarello, Jesualdo Sosa, José María Podestá, Leónidas Spatakis, entre otros. Al mismo tiempo se incorporan socios nuevos: José Luis Massera, Sylvia Mainero, Carmen Garayalde de Massera, Manuel Filartigas, a los que se agregan los artistas Alfredo De Simone, Adolfo Pastor, José Bravo, Willy Marchand, Elsa Carafi de Marchand y el escritor Ángel Falco que adhiere desde México. Mientras tanto, en el periódico de AIAPE se sostenía que «seguimos siendo una gran familia de creadores y propulsores de la cultura, de pensamientos políticos, filosóficos y religiosos diversos, coincidentes en un *mínimo ideológico* [subrayado mío], sin sacrificar por ello nuestra condición intelectual y moral».⁴⁰

La crisis interna de AIAPE en 1939 coincide con la aparición del periódico *Marcha* bajo la dirección del Dr. Carlos Quijano en junio de ese año. Según su primer editorial «*Marcha* surge a la vida en momentos extraordinariamente graves. [...] En la medida de nuestras posibilidades, lo decimos sin ambages, *Marcha* será una trinchera contra el fascismo. Desde ella, al entrar en el combate, enviamos el cordial saludo a todos los luchadores antifascistas». Varios colaboradores de la revista AIAPE pasarán a serlo también del nuevo semanario, como el dibujante Julio Suárez, el pintor Carmelo de Arzadun, los escritores Justino Zavala Muniz y Carlos Martínez Moreno, el crítico Alejandro Laureiro, y también extranjeros: el presidente de la Alianza de Intelectuales Cubanos, Juan Marinello, el español Manuel Altolaguirre, entre otros. Un caso especial es el del maestro Julio Castro, que acompañó a Quijano en todas sus aventuras políticas y periodísticas desde 1928 cuando ambos fundan la Agrupación Nacionalista Demócrata Social. Después de fundado el semanario *Marcha*, y formando parte de su equipo de redacción, Castro fue colaborador, junto a Denis Molina, del programa radial de AIAPE España Peregrina que en 1940 dirigió Juvenal Ortiz Saralegui. El propio Carlos Quijano había participado en el Congreso de Periodistas Independientes patrocinado por AIAPE en 1938; tres años antes había sido activista promotor de la Universidad Popular del Cerro en el marco de las convocatorias de la Confederación de Trabajadores Intelectuales, y en 1947 brindará una conferencia cuestionando el Plan Truman invitado por AIAPE.

40 AIAPE, n.º 29. Montevideo, octubre-diciembre de 1939.

La aparición de *Marcha* constituyó un providencial refuerzo al movimiento iniciado seis años atrás, en el momento culminante de las actividades que, en esa dirección, llevaba a cabo la AIAPE. En su revista del mes de junio de 1939, esta Agrupación publica detalladas denuncias sobre las actividades nazis en Uruguay en base a datos proporcionados por el Instituto contra el Nazismo, Racismo y Antisemitismo, mientras que el primer número de *Marcha* aparecido simultáneamente al número de AIAPE, el 23 de junio, hace lo propio dando a conocer la misma información matizada con fotografías.

Entre diciembre de 1940 y setiembre de 1942 deja de aparecer la revista de AIAPE, prueba de la dura crisis interna, reapareciendo entre 1942 y 1948 de manera muy irregular. Las causas de esta merma en las actividades de la Agrupación y en la continuidad de su órgano de prensa, si bien tienen un origen en las disidencias internas ya consideradas, atañen también, en el proceso de los años siguientes, a su razón de ser como organización de intelectuales en la coyuntura mundial y en la nueva dinámica que adquiere el contexto político nacional a partir del gobierno de Juan José de Amézaga (1943).

En efecto, el movimiento registró transformaciones estructurales después de 1940, una de las cuales fue la pérdida de consistencia del liderazgo intelectual como fuerza impulsora de los cambios, para ceder terreno por un lado al liderazgo renovado de los partidos políticos (con el neobatllismo emergente), y por otro al de la clase obrera sindicalizada. Así como la figura del intelectual adquiere relevancia y autoestima política al comienzo de la década de 1930, al comienzo de la siguiente esa figura debe reconocer su imposibilidad de constituir una vanguardia política *per se* en base al puro accionar de las ideas y de la convocatoria en torno a ellas.

La ilusión de que un «partido de los intelectuales» sería capaz de transformar el mapa político no solo convirtiéndose en un grupo de presión contra las fuerzas autoritarias, sino creando una nueva conciencia de masas mediante actividades propias de su campo, se alimentó en América Latina de las fuentes del *arielismo* y del reformismo universitario: Óscar Cosco Montaldo declaraba en 1925 que «[...] al lado de los partidos políticos nacionales, renovados y transformados, debemos crear *partidos ideológicos de intelectuales de carácter continental*, para realizar los superiores fines de la colectivi-

dad americana».⁴¹ Pero también se nutrió de la prédica de los intelectuales franceses. Las palabras de Malraux, en el sentido de que «debemos llamar cultura a la transformación del destino en conciencia», marcan un derrotero en la teoría política de la agrupación.

Este es el proyecto que después de 1940 comienza a reconocer sus debilidades y a delegar liderazgo en los trabajadores asalariados y sindicalizados, es decir, en aquellos sectores capaces de sostener y acrecentar su fuerza asociativa por estar directamente vinculados a la producción de capital. A partir de 1943 AIAPE comienza a enviar un delegado con intervención parlamentaria a los actos obreros del 1.º de mayo:

Nuestra AIAPE presenta sus banderas y rinde homenaje al espíritu inmortal del 1.º de mayo [...]. La experiencia histórica y todo el proceso de la cultura confirman de modo irrefutable que, para defender heroicamente los derechos de la inteligencia los escritores y artistas deben ponerse con firmeza al lado de los trabajadores.⁴²

Es revelador el editorial correspondiente a mayo del año siguiente:

Lamentablemente el retraimiento ante la presente lucha, imputable a AIAPE, lo es también a los intelectuales en general [...] No se desconoce que intelectuales hay que han luchado y que luchan con todo su talento y su pasión, [...] pero lo han hecho desde los partidos políticos, desde las organizaciones de acción democrática o social, o de ayuda a los pueblos combatientes, pero no desde sus propias filas, no desde su propio campo que es el de la cultura. Los intelectuales no se han hecho presentes en la lucha como clase o gremio, como colectividad organizada. [...] Antes de la actual hecatombe, los intelectuales de Europa [...] podían decirse situados a vanguardia en la defensa de los derechos y valores más caros, la batalla de lo que

41 Cosco Montaldo, Óscar. «La juventud universitaria uruguaya», en *Acción Universitaria*, n.º 13, Buenos Aires, agosto de 1925. En Bustelo, Natalia. «Los ladrillos de la gran casa del porvenir social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)», *e-I@tina*, publicación del Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina (GESHAL) <<http://geshal.socials.uba.ar>>, con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) <<http://iealc.socials.uba.ar>>, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <<http://publicaciones.socials.uba.ar>>.

42 AIAPE, año VII, n.º 36. Montevideo, mayo de 1943 [por error tipográfico, en la revista aparece «Mayo 1942»].

llamaron «guerra civil planetaria». Pero el pensamiento era una valla muy débil para detener el impulso bárbaro que habría de desatar la sangre y el fuego sobre todo el continente.[...] Los obreros de América [...] cumplen la misión que, por imperio de la vocación y del oficio, debería corresponder a los intelectuales. Desde su congreso interamericano⁴³ han dado el alerta a sus pueblos [...] observando la norma para la defensa en la sencilla fórmula de la unidad de todas las fuerzas democráticas en el ámbito nacional y en el continental.⁴⁴

Aun cuando estas palabras puedan considerarse un acto de fe solidario con la clase obrera, esta no deja de ser vista allí como la clase usurpadora del liderazgo intelectual. La empresa política de construir un espacio de deliberación pública antifascista comandado por un «frente único» de los intelectuales se mostraba ya entonces como históricamente imposible, lo cual venía a cancelar, en su esencia original, la intención que dio lugar a la creación de AIAPE.

De cualquier manera, la urdimbre social tejida por la agrupación entre 1936 y 1940 a través de las redes intelectuales en el plano internacional y en su política interna a través de varios frentes: el apoyo a las Universidades Populares, a los Comités de Ayuda a España y a los combatientes aliados en la guerra, así como la apertura de un espacio de reflexión y de debate para personalidades de renombre intelectual y para nuevos protagonistas del pensamiento político, social, religioso que encontraron allí la oportunidad de confirmar su condición de «intelectuales comprometidos», no fue desmantelada, sino que se mantuvo latente para volver a emerger muchos años después.

AIAPE y las redes intelectuales en Latinoamérica

La noción de «red intelectual» implica una gran diversidad de factores que la conforman y todos ellos son, en esencia, vehículos de ideas. Carlos Altamirano⁴⁵ la define como una «cadena de contactos e interacción entre agentes culturales ligados por convicciones ideo-

43 Se refiere a la Confederación de Trabajadores de América Latina creada en setiembre de 1938.

44 AIAPE (nota editorial), año IX, n.º 39. Montevideo, mayo de 1944.

45 Altamirano, Carlos (comp. y prologuista). *Historia de los intelectuales en América Latina*, t. II. Buenos Aires: Katz, 2010, p. 19.

lógicas o estéticas compartidas». En este sentido, la revista como vehículo para la transmisión de ideas e informaciones es un componente clave de las redes en el siglo xx en la medida que funciona como un soporte «ideológico y estético» no solamente resultante de las ideas de un grupo, sino al mismo tiempo forjador del grupo y de sus ideas. Es a través de los órganos de prensa que ciertas «sociedades de la *intelligentsia*» se organizan y adquieren visibilidad social, pero es también a su través que esos colectivos adquieren coherencia interna, aun en la disidencia.

Sin duda este es el caso de AIAPE, cuya existencia no puede explicarse cabalmente sin tomar en cuenta cierta tradición de redes intelectuales en América Latina. Los Congresos Internacionales de Estudiantes Americanos celebrados en Montevideo (1908), en Buenos Aires (1910) y en Lima (1912) constituyen importantes jalones de esa trama intelectual hispanoamericanista que tuvo al *arielismo* como plataforma filosófica.

La reforma universitaria contribuirá, desde 1918, a producir un giro en esa plataforma de ideas ya entonces muy extendida, haciendo de los postulados de *Ariel* los soportes para una acción política que busca socializar el conocimiento, alejándolos del carácter aristocratizante del primer *arielismo* (1908-1917) y dando continuidad a ese impulso humanista ahora con la incorporación de ideas socialistas que asumirán, tanto en el caso de José Ingenieros en Buenos Aires, como en el de Carlos Quijano en Montevideo, un claro sentido antiimperialista.

La red rioplatense del *arielismo* y el reformismo se consolidó con un conjunto de publicaciones en el marco de la Unión Latino-Americana (ULA) fundada en Buenos Aires en 1924. Las principales revistas de Argentina eran *Renovación* —dirigida por José Ingenieros— y *Sagitario*, de La Plata; mientras en Montevideo la revista *Cultura* dirigida por Óscar Cosco Montaldo publicó su primer número en junio de 1924, en el que su director decía: «Hemos inscripto en nuestro programa el ideal de fomentar la solidaridad estudiantil, que rebasará las fronteras de nuestro ambiente local, para abarcar un amplio programa americanista, inspirado en la ferviente unidad de nuestro continente [...]». Pero un año después, el mismo periodista (destacado militante batllista) había llevado esos ideales a un estado que rebasaba la mera solidaridad estudiantil y proponía

acciones concretas contra el imperialismo norteamericano a escala continental:

Los problemas que se plantea hoy la Unión Latino-Americana son precisamente los que ofrecen verdadero interés actual [...], entre ellos la lucha contra las tiranías en América (y he ahí el ejemplo del Perú, de Venezuela y de Bolivia) y la lucha contra el imperialismo yanqui y la diplomacia del dólar, que ha venido a desnaturalizar la doctrina de Monroe, transformando el principio de defensa contra el intervencionismo europeo, en el principio de hegemonía yanqui y de absorción imperialista.⁴⁶

Por su parte, la revista argentina *Sagitario* circuló por España y por casi todo el continente latinoamericano, dibujando un circuito de red en el que entraban también otras publicaciones como *Amauta* de Perú y *Repertorio Americano* de Costa Rica.⁴⁷ Hay que señalar, además, que estos vínculos intracontinentales que se intensifican después de 1920 son en muy buena medida deudores de otra red, en este caso extracontinental de origen francés que se inicia con el grupo *Clarté* liderado por Barbusse. Los Centros de Estudios Ariel de Montevideo y Buenos Aires⁴⁸ dan a conocer en 1921 un manifiesto titulado *A los intelectuales y estudiantes de la América Latina. Mensaje de Anatole France y Henri Barbusse*, uno de los resortes que impulsará la creación de la ULA poco tiempo después.⁴⁹

Estas redes creadas a partir del reformismo universitario y de las ideas antiimperialistas que derivan de una común raíz *arielista* (recibiendo luego estímulo de filósofos activistas europeos) dan lugar a la primera cadena de revistas intelectuales latinoamericana que conjuga cultura y política en los años veinte, la que resulta, por lo tanto, antecedente directo de las cadenas que vincularon a las AIAPE y a otras organizaciones intelectuales en la década de 1930.

46 Cosco Montaldo, Óscar. «La juventud universitaria uruguaya», en *Acción Universitaria*, n.º 13, Buenos Aires, agosto de 1925.

47 La primera estaba dirigida por José Carlos Mariátegui y la segunda por Joaquín García Monje.

48 En 1914 se funda el de Buenos Aires bajo la gravitación intelectual de José Ingenieros, y en 1917 el de Montevideo, con el liderazgo de Carlos Quijano.

49 Bustelo, Natalia. «Los ladrillos de la gran casa del porvenir social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)».

Las principales filiales de AIAPE que tuvieron vínculos de red con la institución uruguaya fueron las agrupaciones de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, México y Cuba. Las hubo también en Colombia —sin que se manifestaran contactos relevantes con la agrupación uruguaya— y en Paraguay, aunque esta última fue una tarea impulsada por el Partido Comunista de ese país en medio del proceso de la posguerra del Chaco y del golpe de Estado de 1936 que culminó con el exilio de sus militantes en Buenos Aires, por lo cual la agrupación paraguaya nunca llegó a tener autonomía institucional permaneciendo en alguna medida integrada a la AIAPE argentina. También, de acuerdo al noticiero de la revista uruguaya, existió una AIAPE en Puerto Rico y otra, incluso, en Estados Unidos.

Por razones geográficas y culturales el vínculo entre la AIAPE de Buenos Aires y Montevideo fue muy fuerte dentro de la red. Como ya fue señalado, la propia fundación de la AIAPE en Montevideo se lleva a cabo teniendo como antecedente inmediato en el tiempo y como modelo muy cercano en el espacio a su colega argentina, cuyo primer presidente fue el psicólogo y ensayista Aníbal Ponce. Entre las autoridades de esa institución se contaron también el psiquiatra y filósofo Gregorio Bermann (de antigua actuación universitaria en filas de la ULA) y el aguerrido médico y militante comunista Emilio Troise. Entre 1935 y 1937 se fundaron filiales en otras localidades argentinas: Rosario, Córdoba, La Plata, Tucumán, Tandil, Gualeguay, Mendoza (que también involucraba a las provincias de San Juan y de San Luis), Paraná, Corrientes, lo cual elevó el número de afiliados desde cuatrocientos con los que contaba en 1936 a casi tres mil en 1937.

El vínculo entre las filiales de Uruguay y de Argentina es inmediato, y su frecuencia corrobora la existencia, en esos años, de un núcleo de intelectuales rioplatenses aunados en una plataforma ideológica que se postula como vanguardia política, a diferencia de los círculos intelectuales de los años veinte (como *Martín Fierro* en Buenos Aires o *Teseo* en Montevideo) que se autodefinían como vanguardia estética y se presentaban como colectivos relativamente eclécticos y de alta permeabilidad.

En junio de 1938 se realiza un homenaje a Aníbal Ponce en la AIAPE de Rosario, acto al que concurren los argentinos Córdoba Iturburu, Emilio Troise, y el uruguayo Jesualdo Sosa como delegado de AIAPE-Uruguay. Al año siguiente Emilio Troise es presentado por

la docente y escritora Sofía Arzarello en una conferencia que brinda al público montevideano. A su vez, había intelectuales uruguayos que integraban la filial bonaerense, como fue el caso de los hermanos Álvaro y Gervasio Guillot Muñoz que, exilados en la capital argentina a raíz del golpe de Estado de Terra, continuaron luego haciendo puente entre las AIAPE rioplatenses hasta 1940.

El Congreso Internacional de la Democracia en Latinoamérica convocado por AIAPE en el Ateneo de Montevideo en 1939 fue una oportunidad de reforzar con encuentros personales las relaciones de la red latinoamericana. En esa ocasión asistieron escritores e intelectuales de Argentina, Chile, Brasil, Cuba, Perú y México.

Cuando en Argentina se produce en 1943 el golpe de Estado de Arturo Rawson varias importantes figuras de AIAPE se exilian en Montevideo, como es el caso de Emilio Troise, del periodista ítalo-argentino José Portogalo y del ensayista marxista Héctor P. Agosti. La confraternidad rioplatense se expresa, de inmediato, en el hecho de que Emilio Troise, radicado temporalmente en Montevideo, pasa a ser designado presidente de AIAPE-Uruguay en mayo de 1944 y se le rinde un homenaje en la Universidad de la República.⁵⁰ Por su parte Héctor Agosti edita en Montevideo, ese mismo año, el periódico *Pueblo Argentino* destinado a combatir la dictadura de ese país. Los exilados políticos de países vecinos fueron presencias que otorgaron una dinámica personal a la red regional de intelectuales, ya que a los argentinos en Montevideo deben agregarse algunos brasileros, como el caso de Jorge Amado que por su militancia comunista debió refugiarse en Buenos Aires y Montevideo entre 1941 y 1942.

El segundo vínculo en importancia que la agrupación uruguaya tuvo con sus similares latinoamericanas, fue con la Alianza de Intelectuales de Chile fundada por Pablo Neruda en noviembre de 1937⁵¹ al regresar de una estadía en París. En marzo de 1938, Neruda asiste al Congreso de la Democracia que organiza el Ateneo de Montevideo precisamente cuando se disponía a editar el primer número de la revista *Aurora de Chile*, órgano de prensa de la Alianza de Intelectuales Chilenos. A su vez, en junio de ese año esta alianza

50 Las conferencias versan en torno a «El tema del Hombre en la obra de Troise» y el propio escritor titula su intervención «La Cultura y el Hombre».

51 Las primeras autoridades fueron: Pablo Neruda (presidente), Alberto Romero (vicepresidente), Gerardo Seguel, Luis Delano y Humberto Díaz (secretarios).

organiza un Congreso de Intelectuales para el mes de setiembre e invita a un delegado de Uruguay, a cuyos efectos fue elegido el escritor Roberto Ibáñez, redactor responsable de la publicación uruguaya.

En febrero de 1939 la AIAPE-Uruguay recibe un saludo de la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú (AEAIP) comunicando que, en reciente asamblea general, se acordó unánimemente adherir al proyectado Congreso Continental de Intelectuales Americanistas que se debería reunirse en Panamá con el auspicio de la Asociación de Escritores y Artistas de Cuba. La AEAIP estaba presidida por el escritor José Gálvez Barrenechea, y la integraban entre otros, el pintor José Sabogal, el crítico Luis Valcárcel (que presidirá la institución a partir de 1940) y la militante feminista Aurora Cáceres. La relación de los «aiapeanos» uruguayos con la Asociación de Escritores, Artistas e Intelectuales del Perú había comenzado en diciembre de 1938 cuando, a través de la secretaría montevideana de Acción Indoamericana Continental, AIAPE publica una carta abierta de denuncia y de solidaridad con sus correligionarios ante la prisión de la escritora Alicia del Prado, discípula de José Carlos Mariátegui.

Por otra parte, también en esos años la agrupación uruguaya entabló fuertes vínculos con la Asociación de Escritores y Artistas de Cuba⁵² presidida por el poeta y ensayista Juan Marinello, asistente al Congreso de la Democracia celebrado en Montevideo, motivo por el cual tiene una breve estadía en el Río de la Plata. A partir de entonces Marinello suele colaborar en la revista AIAPE y, desde 1939, también en el semanario *Marcha*.

En el período comprendido entre 1933 y 1938 se crean todas las agrupaciones de artistas e intelectuales antifascistas en América Latina. La red que las vincula, aparte de los esporádicos congresos, está basada en el correo postal y en el intercambio de publicaciones. Esto último marca los contactos de AIAPE-Uruguay con la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios de México (LEAR),⁵³ de la que recibe de manera discontinua su periódico *Frente a Frente*. Asimismo-

52 En varias oportunidades aparece rotulada como *Asociación* y en otras tantas como *Unión* de Escritores y Artistas de Cuba.

53 LEAR fue creada por un grupo de artistas vinculados al Partido Comunista durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, entre los que se encontraban el grabador Leopoldo Méndez, fundador del Taller de Gráfica Popular de México, el pintor y muralista Pablo O'Higgins, el escritor Juan de la Cabada y el pintor grabador Luis Arenal.

mo la agrupación montevideana establecerá un vínculo epistolar tanto con el escritor Jorge Icaza, presidente de la AIAPE-Ecuador, como con Abraham Valdez de la filial boliviana.⁵⁴ Ya entrada la década de 1940, las relaciones con el núcleo de Venezuela tienen lugar a través de los escritores Mario Briceño y Vicente Gervasi, directores de la revista *Bitácora*, época en la que también se establecen vinculaciones con la Universidad de Oregón, Estados Unidos intentando un intercambio de publicaciones. Otras revistas con las que AIAPE intercambia ejemplares son *Atentamente* —que desde 1940 publica en La Habana el exilado español Manuel Altolaguirre— y *España Peregrina* dirigida desde México por los españoles José Bergamín y Juan Larrea.⁵⁵

En noviembre de 1940 la nota editorial de AIAPE daba cuenta de su obsecuente voluntad de difusión nacional e internacional:

Las manos usureras de la minoría que sustenta el poder en el mundo nos han cerrado los correos. De Italia a Alemania, de España a Bélgica, pasando por Inglaterra y Francia. Pero nosotros seguimos con la testarudez del sembrador. Hacia los cuatro puntos cardinales del mundo se suceden las entregas de cada edición.

En AIAPE-Uruguay hubo además una permanente preocupación por crear una red interna que alcanzara —como sucedió en Argentina— diversos puntos dentro del país. Un instrumento para ese fin fue el de los Congresos de Escritores del Interior, una iniciativa del escritor Álvaro Figueredo que editaba el periódico *Mástil* (Boletín de Arte y Literatura de AIAPE) en la ciudad de Pan de Azúcar, departamento de Maldonado. Si bien tuvieron lugar solamente dos congresos, el primero en julio de 1937 y el segundo en abril de 1938, constituyeron instancias de debate en las que la agrupación intercambió sus ideas y preocupaciones con las de artistas y escritores de ámbitos alejados de la capital. El segundo congreso tuvo una numerosa concurrencia y contó con figuras destacadas en

54 La Alianza de Intelectuales, Artistas y Escritores Bolivianos, creada en 1938 con los auspicios de los ministros de España y de México, estaba integrada, además, por Guillermo Vizcarra, Juan Francisco Bedregal, Gregorio Reynold, Rafael Ulises Peláez y Augusto Guzmán, entre otros.

55 *España Peregrina* era editada por la Junta de Cultura Española en México, mientras que, en La Habana, Manuel Altolaguirre fundaría la imprenta La Verónica, donde se imprimió la revista oficial del exilio español: *Nueva España*.

la literatura y el periodismo, como Atahualpa del Cioppo, Adolfo Montiel Ballesteros, Juan José Morosoli, Juvenal Ortiz Saralegui, Álvaro Figueredo, entre otros. No obstante, la crisis ideológica que sobreviene en 1939 fue uno de los factores por los cuales AIAPE no alcanzó a establecer filiales en el interior del país, habiendo tenido lugar más tarde una sola en la ciudad de Salto, patrocinada por el escritor Enrique Amorim. En 1946, cuando escribe *Nueve lunas sobre Neuquén*, un año antes de afiliarse al Partido Comunista, Amorim preside la Comisión Directiva de la Asociación Horacio Quiroga, filial de AIAPE en la ciudad de Salto, cuyo órgano de prensa, *Norte*, publica su primer número en febrero de ese año.

Concepción y función política de *La Cultura* en el programa de AIAPE: crisis de la «cultura occidental» y mesianismo de la «cultura popular»

Aún cuando la palabra *cultura* formaba parte de una terminología de cuño político ya entre intelectuales europeos de la primera guerra, la alianza funcional de cultura y antibelicismo, de cultura y antinazismo, o de cultura y comunismo, constituyen fórmulas propias del período más crítico de entreguerras, entre 1929 y 1939, y con esas connotaciones son recibidas en Latinoamérica provenientes del ámbito intelectual francés. Eric Hobsbawm ha señalado que la mayoría de los intelectuales se posicionó contra el fascismo porque vio en él una imponente fuerza orientada hacia la destrucción de los valores y principios de la razón y del progreso propios de la Ilustración, que compartían tanto los liberales como los comunistas, y que constituían el cimiento histórico de *la cultura* tanto desde el punto de vista ético como desde el punto de vista político.

Ahora bien, en ningún caso la ascendencia predominantemente francesa de esas ideas hizo de su adopción americana un simple acto de transferencia ideológica ya que esa recepción estuvo matizada por las condiciones de adaptación que exigían las circunstancias lugareñas definidas por una cierta tradición local del pensamiento en torno a los problemas de la cultura como tal.

En Uruguay, un artículo de la revista *Ensayos*⁵⁶ recordaba cuál había sido el lema de la lista «Universidad» en los comicios internos de 1935: *Cultura autónoma, Cultura digna, Cultura integral y Cultura viva*.⁵⁷ Esta exaltación de la «cultura integral y viva» está vinculada a un pensamiento tributario de la acción, de la fluidez y la espontaneidad viviente de lo real. El hecho de que *Ensayos* recibiera a pensadores como José Pedro Massera, Carlos Vaz Ferreira, Antonio Grompone, Clemente Estable, Carlos Benvenuto, Luis Gil Salguero, entre otros, define una línea filosófica que Arturo Ardao —también él colaborador de *Ensayos*— llamó «filosofía de la experiencia o filosofía de la vida»,⁵⁸ línea compartida cabalmente por los integrantes de AIAPE.

Este concepto integral de la cultura estaba ya, en los años treinta, incorporado a la *intelligentsia* uruguaya. Desde ese lugar de la cultura y desde esa filosofía de la experiencia que la sustentaba, será desde donde los «artistas e intelectuales» locales forjarán sus propias posturas ideológicas acerca de la crisis de los valores de la Ilustración en un momento particularmente crítico de Europa y del mundo, y desde donde construirán la utopía del intelectual mesiánico abocado a la *defensa de la cultura*, así como a su democratización y transformación en «cultura popular».

I. El concepto de cultura como eje de un guion para la actuación política

«La defensa de la cultura es el guion político y moral dentro del cual debemos actuar».⁵⁹ «AIAPE quiere que la cultura [...] se transforme

56 La revista *Ensayos* publica su primer número en julio de 1936, bajo la dirección del docente e historiador Eugenio Petit Muñoz, activo socio de AIAPE. En ella escribieron muchos de los principales integrantes de la agrupación. Por tratarse de una revista cultural (primero mensual y luego trimestral) de amplio espectro, con abordaje de temas científicos, filosóficos, pedagógicos, políticos, tuvo un papel de primera importancia en el peculiar ambiente intelectual montevideano generado durante la dictadura de Terra.

57 Petit Muñoz, Eugenio. «Nuestra posición», en *Ensayos*, año 1, n.º 1. Montevideo, julio de 1936.

58 Ardao, Arturo. «La filosofía en el Uruguay en el siglo xx». México: Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 21 y ss.

59 Bengoa, León. «Discurso en acto de ayuda a España republicana», en AIAPE, n.º 23. Montevideo, enero-febrero de 1939.

en una necesidad del pueblo para que reafirme en sí misma la fuerza moral que no pudo ayer ni podrá nunca ser destruida, ni por gobiernos que la traicionen, ni institutos que la disfracen, ni artistas que la prostituyan, ni intelectuales que la vendan. Ni por guerras que la olviden, ni clases privilegiadas que la violen». ⁶⁰ «AIAPE, organización nacida para la defensa de la cultura, es decir, del patrimonio moral de la humanidad, ha sido la única organización que sin proponérselo, por imperativo de la acción y del espíritu, logró realizar un verdadero y recio frente popular». ⁶¹

La concepción de la cultura como un modelo de *guion político* y de *fuerza moral* indestructibles, o como el *patrimonio moral de la humanidad*, tal como se expresa en esos párrafos escogidos de las páginas de AIAPE, aún cuando aprehenda la esencia del discurso humanista de *Clarté* —entre otras fuentes filosóficas y literarias europeas de la época—, deviene en nuestro medio como herencia directa del pensamiento de Rodó y, algo después, del de Vaz Ferreira. Esta herencia no atañe solamente a la concepción ética de la cultura, sino también a su concepción mesiánica.

Ariel convocaba a la *intelligentsia* hispanoamericana para ejercer la dirigencia de los destinos humanos, para oponerse al materialismo del proceso tecnológico moderno y someterlo al reino del *Ideal*, que no era el del idealismo filosófico, sino el del idealismo moral. Fue precisamente el *arielismo* el que, en gran parte de América hispana, introdujo en el concepto de cultura el ideal moral como su núcleo más entrañable. La deriva histórica del *arielismo* llevará a un despegue de sus iniciales arraigos a la tradición clásica grecolatina para dar lugar, principalmente después de la Reforma de Córdoba, a un ideal moral menos esteticista y más político, ligado a los principios socialistas y a una moral de la liberación humana. Es este último principio el que evoca Antonio Grompone, presidente de AIAPE, cuando en el primer número de la revista publica un artículo bajo el título «Cultura de Liberación», ⁶² y es el que evoca también el escritor Justino Zavala Muniz, cuando afirma que «la cultura ha

⁶⁰ Editorial de AIAPE, n.º 21. Montevideo, noviembre de 1938.

⁶¹ Editorial de AIAPE, n.º 23. Montevideo, enero-febrero de 1939.

⁶² Grompone, Antonio. «Cultura de Liberación», en AIAPE, n.º 1. Montevideo, noviembre de 1936.

adquirido entre nosotros un claro sentido de militancia por la auténtica libertad del hombre». ⁶³

Carlos Vaz Ferreira, que había escrito *Moral para intelectuales* en 1909, brindó una conferencia en su cátedra universitaria el 9 de junio de 1933, referida a la posición del intelectual ante el golpe de Estado. Aún teniendo cierto tono autorreferencial esta conferencia adquiere peculiar vigencia en ese momento, ya que plantea de manera inequívoca la cuestión del «deber cívico» como un deber ético que atañe al intelectual como a cualquier ciudadano, con la salvedad —según su entender— que en nuestras sociedades latinoamericanas, la debilidad de la educación política que aqueja al cuerpo social en su conjunto, concentra esa responsabilidad cívica en el intelectual como figura privilegiada y capacitada para afrontar los momentos críticos. «Nosotros, pobres intelectuales sudamericanos, ¡qué poco podríamos [...] excusarnos con el valor de nuestro aporte al pensamiento puro para desertar de las realidades; qué pocos podríamos invocar una excusa [como esa] sin vanidad y sin ridículo!». ⁶⁴

Si la tradición *arielista* derivó en una cultura portadora de ideales emancipatorios la prédica de Vaz Ferreira agregó a esa noción una componente moral más personalizada en la figura del intelectual, brindando de esta forma, desde un discurso que se quiere «neutral», condiciones de receptividad política local al lema *por la defensa de la cultura* patrocinado por AIAPE. Al mismo tiempo, ambas vertientes del pensamiento (la de Rodó y la de Vaz) confluyen en la idea del liderazgo intelectual propiciando la teoría de su papel mesiánico.

II. ¿Qué es la cultura que se trata de defender? ¿Qué es lo que está en peligro y qué es lo que verdaderamente debe ser salvado?

Los intelectuales agrupados en AIAPE —y otros que sin estar incorporados formalmente, circundaron su ámbito de actividad y pen-

63 Zavala Muniz, Justino. «Conferencia al ser homenajeado en la ciudad de Melo», en AIAPE, n.º 34. Montevideo, diciembre de 1940.

64 Vaz Ferreira, Carlos. «Frente a un golpe de Estado», en *Inéditos XXV (suplemento)*. Montevideo: Cámara de Representantes, 1963, p. 184.

samiento— brindaron diversas interpretaciones de la crisis moral y política mundial de los años treinta.

Esta crisis expande su magnitud e imprevisibilidad a partir de los sucesos europeos de 1939 con consecuencias diversas en los ámbitos políticos e intelectuales del planeta. Oswald Spengler había lanzado su primera voz de alerta con *La decadencia de Occidente* hacia 1920 dando cuenta de las consecuencias inmediatas que la Gran Guerra había desatado en el mundo intelectual. Al mismo tiempo, la Revolución de Octubre abría un escenario de esperanza nuevo que venía a relativizar el escepticismo global spengleriano al permitir localizar el problema en la decadencia del sistema capitalista. Sin embargo, el estallido de la segunda guerra con la amenaza expansionista del fascismo sumado a las vacilaciones y contradicciones del stalinismo soviético, enrarecieron súbitamente las antiguas convicciones políticas generando un clima de confusión y decaimiento de la voluntad militante, particularmente en las agrupaciones de intelectuales creadas a principios de la década del treinta.

En Montevideo, en el mismo año de formación de la AIAPE, la revista *Ensayos* abrió su primer número⁶⁵ con un artículo de Vaz Ferreira titulado «¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?». La contundencia que la cuestión moral vinculada al papel social del pensamiento volvía a adquirir en esta ocasión, pauta el desconcierto y la gravedad de la hora. Por lo menos hasta la Gran Guerra, había predominado una confianza en la evolución lineal del conocimiento y en el perfeccionamiento de la confraternidad humana. Todavía en 1936 Vaz Ferreira consideraba al pesimismo reflejado en la obra de Spengler como una cuestión de «entendimiento vulgar», que no reconoce la continuidad profunda que existe en el curso permanente de la ciencia y de la filosofía:

Hace por ejemplo medio siglo, las tendencias generales eran optimistas [...], la que educó a nuestra generación, precisamente, la de Spencer, que contenía todos los optimismos más el optimismo supremo: la doctrina que tendía a presentarlos como fatales; la doctrina del progreso necesario, esto es, la fatalidad del mejoramiento. Las que sustituyeron a estas doctrinas y tendencias fueron de signo contrario [...], por ejemplo, la de Spengler: las civilizaciones con evolución y decadencia fatal; la nuestra, ya decadente, condenada [...]. Todo

65 *Ensayos*, año 1, n.º 1. Montevideo, julio de 1936.

eso se presta a vaguedades y a frases. Volvamos a repetir: la ciencia profunda y la filosofía honda tienen mucha más continuidad [...].⁶⁶

Vaz Ferreira atribuye la confusión de los tiempos modernos al hecho de que se han multiplicado los ideales humanos, se han diversificado los objetivos de actuación social en un mundo cada vez más balcanizado. Esa diversificación del ideal, es para Vaz un signo positivo y negativo a la vez. Positivo desde el punto de vista de un «optimismo moral» y negativo desde el punto de vista de un «pesimismo del éxito», ya que ese mapa tan complejo de orientaciones anímicas (y por lo tanto políticas) no haría, de hecho, sino disminuir las posibilidades de realización del ideal.

Cuando hacia 1940 los que quedan embanderados con los principios de AIAPE perciben a través del pacto germano-soviético, del ascenso del nazi-fascismo y de la derrota de la España republicana, que muchos intelectuales «abandonan el barco» de las ideas iniciales, surge nuevamente el argumento moral, el de la dignidad del intelectual:

Es un triste espectáculo el que está dando cierto sector de la intelectualidad uruguaya en estas horas de histeria belicista y de confusión ideológica [...]. En las tribunas levantadas en el Ateneo (que ya dejó de ser lo que fue) [...], en las columnas de los periódicos subvencionados [...], en los distintos comités y comisiones, hay profesores y artistas, escritores y profesionales, en vías de abandonar los últimos restos de la que, para ellos como intelectuales, debía ser la suprema e irrenunciable dignidad: la dignidad del pensamiento [...]. Intelectuales con quienes hemos trabajado y en quienes confiábamos, están ahora embarcados en esa corriente desmoralizadora y corruptora [...]. Nos duele y nos preocupa esta deserción de los que en un tiempo dijeron ser, como nosotros, continuadores de la obra de Barbusse y de Rolland y que prometían mantener siempre, en cualquier circunstancia, el resplandor en el abismo.⁶⁷

66 Vaz Ferreira, Carlos. «¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?» (versión taquigráfica de una conferencia pronunciada el 17 de abril de 1936, resumen de otras brindadas en la Universidad en 1932), en *Ensayos*, año I, n.º 1. Montevideo, julio de 1936, pp. 2-3.

67 «Los que tiraron la antorcha» (nota editorial), en AIAPE, año IV, n.º 32. Montevideo, junio-julio de 1940.

Para ese entonces se daban a conocer dos libros casi simultáneamente: por un lado el que publica Alberto Zum Felde acerca de la «Comedia y la Tragedia de la Democracia» bajo el título *El ocaso de la democracia* (Santiago de Chile: Zig-Zag, 1939); por otro, las conferencias de Carlos Vaz Ferreira en junio de 1939 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, publicadas al año siguiente con el título *La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional* (Buenos Aires: Losada, 1940).

Vaz discrepa con las opiniones que interpretan la crisis actual desde el punto de vista moral y cala más hondo en el sentido de un vaciamiento de los presupuestos de la Ilustración:

No me parece [...] que estén en crisis especialmente los sentimientos morales, que eso sea lo esencial. Sino, en todo caso, más que lo moral [...] sería la racionalidad, y digo racionalidad porque falta todavía nombre aún más comprensivo, que abarcara la razón propiamente dicha –la razón razonante– el instinto lógico, la resistencia a las ideas hechas [...]⁶⁸

Esta pérdida de confianza en la «razón razonante» afectaría, directamente, la confianza en la democracia y en la posibilidad de ser reinterpretada, de manera que la tesis de Vaz Ferreira se orienta hacia la idea de que el auge de los totalitarismos radica en el hecho de que a «los temperamentalmente antidemócratas» se suman «los desencantados de la democracia».⁶⁹

Estas ideas no están demasiado distantes de las que argumenta Zum Felde en el libro citado, solo que este autor al considerar los valores ficticios de la racionalidad llega a cuestionar de manera incisiva la esencia misma de la AIAPE:

Identificada la conciencia intelectual del siglo con los valores ficticios de nuestra cultura racionalista ante el embate [...] que le amenaza de derrumbe, ha alzado una bandera de acción mundial: *En defensa de la cultura*. Y aquí nos preguntamos: ¿En defensa de qué cultura? ¿Qué es la cultura que se trata de defender? ¿Cuál es el valor real de sus valores? ¿Qué es lo que está verdaderamente en peligro y qué es

68 Vaz Ferreira, Carlos. *La actual crisis del mundo desde el punto de vista racional*. Buenos Aires: Losada, 1940, p. 8.

69 Vaz Ferreira, Carlos. Op. cit., p. 30.

lo que verdaderamente debe ser salvado? El sentido de esta crisis histórica ¿no será, precisamente, el de una quiebra de valores? ¿No será mejor desprendernos de las estructuras culturales con las que nos hemos identificado y fuera de las cuales nos parece que solo existe una vuelta a la barbarie, para emprender con la máxima independencia de juicio, es decir, sin prejuicio alguno, la revisión del propio idealismo racionalista en que nos educamos?

Sin duda que se trataba de un embate directo contra las bases conceptuales de un movimiento mundial y de una agrupación local a la que Zum Felde nunca perteneció, aunque puntualmente llegó a participar en el Congreso de Escritores convocado por la CTIU en 1935. Es significativo que en la minuciosa y actualizada reseña bibliográfica que se publica en todos los números de AIAPE nunca haya existido referencia alguna a este libro que permaneció ignorado por una agrupación que ya era consciente de su crisis.

Dentro de la estructura coral que adquieren los ensayos sobre la situación mundial en las páginas de AIAPE —todos parecen concentrarse consternados en el año 1939, una fecha clave en esta materia— sobresalen los que, sin desdecir la crisis de valores en el orden ético y en la racionalidad que hasta entonces parecía operar en el orden democrático, privilegian el argumento de una crisis del capitalismo como sistema, e interpretan el momento político mundial como una guerra interimperialista. El ensayista argentino Héctor P. Agosti ocupa uno de los primeros puestos en esta última posición. En 1939 pronuncia en Buenos Aires la conferencia «El ocaso de la cultura» que fue publicada por la AIAPE argentina e, inmediatamente después, Cipriano Viturera publicó una breve reseña de la misma en la revista uruguaya de la agrupación.⁷⁰ Según este comentario, Agosti encuentra en las contradicciones económico-productivas del capitalismo el principal motivo de la bancarrota, pero a diferencia de Spengler no ve en esto una decadencia de lo humano sino solo el síntoma de la crisis de un sistema, y a diferencia de Zum Felde y de Vaz Ferreira, reafirma la confianza en la racionalidad contra todo misticismo y contra el nuevo papel que parece otorgársele, en la interpretación de los hechos históricos, a lo irracional y lo inconsciente. «La ciencia —dice Agosti— presuntamente ultramoderna, es retrotraída a un misticismo pseudoario y mágico. El trabajo científico

70 Viturera, Cipriano. AIAPE, n.º 26. Montevideo, junio de 1939.

y filosófico, que desde Bacon venía creciendo en objetividad y en evidencia, se vuelve un taciturno crepúsculo, a la región de la apolo-gética y de la casuística, donde alcanza resonancia el sombrío lema de Tertuliano: «El pensamiento es un mal». En estas palabras vibra la convicción de que una fuerza universal de la verdad solamente es alcanzable por la investigación científica y humanística «desin-teresada». La causa de los males proviene, desde esta perspectiva, del desvío que los intereses espurios del capital impusieron al saber científico, interponiéndose en el camino del «saber desinteresado» y desvirtuando el sentido del conocimiento por el conocimiento mismo, un credo que no solo había sido patrimonio de la Ilustración, sino más cercanamente del *Ariel* de Rodó.

Por otra parte, desde la Gran Guerra, la idea de que la causa de la catástrofe estaba en la técnica y que esta era hija de la razón, llevaba a una autonegación ética de lo humano, a una humillación de la inteligencia, cuando en 1940 lo que AIAPE pretendía era dignificarla como primera tarea del intelectual.

Entre los aportes de Sofía Arzarello, cofundadora y conspicua militante de AIAPE, se encuentra la conferencia que brindó en el Congreso de la Democracia celebrado en el Ateneo en 1938.⁷¹ Resulta oportuno transcribir algunos de sus párrafos que se alinean con las ideas de Agosti y refuerzan la plataforma ideológica de AIAPE con relación al concepto de cultura y al papel histórico y político del intelectual:

[Asistimos] a una concepción nueva del mundo según la cual todo se nos presenta al entendimiento como resultado del trabajo total del Hombre. Del discurso del trabajo en el tiempo se hace la cultura [...]. El intelectual está obligado a vencer la indiferencia y el miedo a la verdad que constituyen la más alta traición al espíritu [...]. En esta hora de prueba, la cultura les da dignidad a los intelectuales a condición de que hagan de ella su arma política.

El núcleo ideológico de este discurso —muy arraigado en la filosofía de la experiencia— radica en una «teoría de la libertad» que escapa a la teoría marxista de la lucha de clases al concebirla según una mística del *espíritu como voluntad* actuando dentro de la

71 Arzarello, Sofía. «La libertad de espíritu y la introducción en la realidad», en AIAPE, n.º 12-13. Montevideo, febrero-marzo de 1938.

unidad cósmica de lo humano: «el sentido cósmico, orgánico de la armonía que presentían los santos españoles de la Contrarreforma, cuanto más materialistas más santos». Aún cuando el discurso de Arzarello está dirigido a la acción política inmediata y tiene fuertes referencias a las organizaciones partidarias actuantes en Montevideo en ese momento, hay en su pensamiento un trasfondo metafísico que liga las conductas individuales con una especie de voluntad universal que sería el legado que el hombre moderno recibe de la historia. Esa dosis de espiritualismo universalista y de sentido abstracto de la tradición cultural permite vincular tales ideas con las de Joaquín Torres García, particularmente cuando este pronuncia su poco conocida conferencia en la exposición de pintura realizada en el Ateneo de Montevideo en 1938 como contribución para la ayuda al pueblo español. Torres se dirige a los «Amigos de España» y deliberadamente deja a un lado la cuestión del «pueblo mártir» para referirse al «pueblo símbolo», algo que excede la simple contienda militar poniendo en juego los valores del «hombre universal» que ese pueblo representa en el pensamiento torresgarciano. Para él, la exposición de pintura del Ateneo no da cuenta de un panorama local de diversidad estética, sino que da cuenta de una unidad ética basada en la solidaridad con «lo que verdaderamente puede y debe llamarse pueblo [...] levantándose para defender lo que caracteriza al hombre por encima de aquello que ya no lo es, puesto que también es patrimonio de los seres inferiores. Por el pueblo español, hoy, la Humanidad, en este momento histórico, vuelve a despertar de su letargo para recobrar su dignidad de entidad superior [...]».⁷²

Torres García se transforma en esta ocasión en el *homo politicus* capaz de reconvertir su teoría constructivista y esotérica del Hombre Abstracto Universal en una teoría del *hombre histórico universal*. Lo que él solía denominar «el hombre que pasa» cobra aquí la identidad de «el Hombre eterno» al asumir, en su particularidad de «pueblo símbolo» la totalidad de lo humano.

Esta esencia abstracta, omnicomprensiva, de la condición humana se acerca a la idea del *unanimismo* que llega a Montevideo a través del escritor francés Jules Romains (1885-1972) y que tiene también influencia en algunos escritores uruguayos de ese momento: «Aire

72 Torres García, Joaquín. «La exposición», en AIAPE, n.º 22. Montevideo, diciembre de 1938.

unánime» de Cipriano Vitureira, 1936; «Canto unánime» de Felipe Novoa, 1939. Torres García logra hacer de esta conferencia una contundente sentencia filosófica y moral que emerge con inusitada fuerza mesiánica en medio del trillado discurso político-partidario, al tiempo que cierra las interrogantes que pudieran haber quedado planteadas en su polémica con Norberto Berdía en 1934.

Entre las voces no alineadas en la doctrina marxista que desde la revista se pronuncian acerca de la situación mundial hacia 1940, vale la pena señalar especialmente la del crítico y ensayista Carlos Britos Huertas, representante del pensamiento cristiano próximo a las posturas de Maritain. No es el único que busca compatibilizar cristianismo y socialismo para argumentar contra las ideologías nazi-fascistas: también es dable detectar aproximaciones a esta posición en intelectuales como Cipriano Vitureira, Giselda Zani⁷³ y en alguna medida también Sofía Arzarello⁷⁴.

En el caso de Britos Huertas su filiación católica es explícita como lo es su posición antifascista, ambas conjugadas en la dura crítica que emprende contra los católicos españoles aliados de Franco.⁷⁵ En un artículo que publica AIAPE⁷⁶ se refiere a una *revolución del espíritu* que de diversas maneras venía siendo postulada desde 1917, a partir de los manifiestos del grupo *Clarté*, aunque la de Britos, si bien supondría en ciertos aspectos un llamado al espíritu humanista de la Ilustración, a diferencia de este sería totalmente ajena a la idea de *progreso* «concebido en los términos de un materialismo tanto de izquierdas como de derechas». En tal sentido expresa: «En una revolución del espíritu las adquisiciones ético-sociales y culturales, en ningún sentido podrán ser interpretadas como expresiones de lo que se ha dado en llamar progreso».⁷⁷ La centralidad de la cultura vuelve a desplazarse, en el discurso de Britos, desde la racionalidad política

73 En AIAPE, n.º 34, diciembre de 1940, hace referencia al libro de Maritain *Religión y Cultura* (Buenos Aires: Santa Catalina, 1940), que fue traducido por Giselda Zani.

74 Arzarello, Sofía. «El Tercer Congreso Eucarístico y su actitud ante España», en AIAPE, n.º 21. Montevideo, noviembre de 1938.

75 Britos Huertas, Carlos M. «A propósito de la revolución española», en AIAPE, n.º 9. Montevideo, octubre-noviembre de 1937.

76 Britos Huertas, Carlos M. «Ante la hora», en AIAPE, n.º 3. Montevideo, junio-julio de 1940.

77 *Ibidem*.

e instrumental hacia la cuestión ética del individuo, un asunto que este autor vuelve a considerar⁷⁸ cuando comenta la frase de Maritain *los católicos no son el catolicismo*, criticando a quienes ven en ella una excusa para aceptar con indolencia las violaciones cometidas por católicos al credo de la cristiandad. Desde esta posición reivindica la responsabilidad individual del intelectual y repudia la complicidad con el fascismo de muchos «buenos católicos» americanos y europeos.⁷⁹

Las distintas voces que se hacen oír en el foro de AIAPE entre 1939 y 1940, aun cuando puedan disentir en el plano filosófico, presentan una coincidencia básica coyuntural: el dilema de la hora es entre la inteligencia y la barbarie. Una suerte de reedición del dualismo civilización-barbarie que desde la palabra de Sarmiento se había extendido en el siglo XIX por estas comarcas, con la diferencia —para desgracia de los intelectuales— que en 1940 la barbarie se presentaba, por primera vez, como hija y parte de la civilización.

III. La «popularización» de la cultura

En varios números de la revista AIAPE se discurre acerca de problemas pedagógicos, tanto en lo atinente a la enseñanza primaria —tema sobre el que escriben los educadores Julio Castro, Jesualdo Sosa, Roberto Abadie Soriano, Carmen Garayalde de Massera e Hipólito Coirolo—, así como también a la enseñanza secundaria —cuya separación de la órbita de la Universidad en 1935 generó una larga polémica— y muy especialmente a la enseñanza universitaria. Sobre esta última recaían los presupuestos del reformismo iniciado en 1918 en el sentido de su democratización y reformulación metodológica.

Antes aún, la llamada Universidad Libre creada en Buenos Aires en 1915 se pronunciaba a favor de que «sus integrantes asuman un llamado generacional similar al de los arielistas, esto es, que se

78 Britos Huertas, Carlos M. «En torno a una frase de Maritain», en AIAPE, n.º 7. Montevideo, julio de 1937.

79 Vale la pena agregar que su posición es, también antisoviética, ya que sostiene que Rusia no es pacifista (de acuerdo a los últimos sucesos) y que su apoyo circunstancial a las democracias, su crítica a la invasión de Etiopía y su apoyo a la España republicana son medidas tácticas coyunturales: «el pacifismo ruso-comunista es un pacifismo de oportunidad».

formen en la cultura científica, la propongan para solucionar los problemas sociales y la difundan entre las clases populares». ⁸⁰ Ya entonces, las ideas del *arielismo* y las de la pedagogía racionalista de trasfondo anarquista confluían en la propuesta de socializar los paradigmas culturales y de propender al ejercicio extendido del librepensamiento.

Quien con más consecuencia pretende orientar la tradición arielista hacia un proyecto de «cultura popular» es el socialista argentino Gregorio Bermann, reformista radical, tomando como modelo la experiencia del grupo que lideraba el español Rafael Altamira, quien ya en 1898 había creado en la Universidad de Oviedo (España) el área de Extensión Universitaria. Bermann afirma que «fuerzas inhibitorias de toda índole impiden a una inmensa mayoría —a los obreros, sobre todo— obtener lo que en justicia les corresponde, como seres superiores. Es necesario destruir esas fuerzas, y la difusión de la cultura es primordial para esta obra de idealismo». ⁸¹

Carlos Quijano después de fundar el Centro de Estudios Ariel de Montevideo en 1917 emprende en 1919 la publicación de la revista homónima, desde la cual anuncia como uno de sus objetivos la instrucción del pueblo que facilitará la revolución socialista. ⁸² Cuando a fines de 1923 parte para Europa, la revista queda bajo la dirección de Héctor González Areosa, un filósofo marxista independiente que había militado en la Reforma y tenía fuerte ascendencia entre los estudiantes. González Areosa es responsable de un manifiesto que aparece en el primer número de *Ariel* bajo su dirección: «Las Casas de Estudios en sí mismas se retraen y no buscan al pueblo, tratan de esterilizar todo germen de inquietudes y aspiran a encasillar el espíritu en textos de atiborrado intelectualismo. Las Casas de Estudios preparan profesionales, pero no hombres. Y así fue que nos lanzamos a redimir la Universidad». ⁸³

80 Natalia Bustelo. «Los ladrillos de la gran casa del porvenir social. Arielismo socialista y revistas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)».

81 Bermann, Gregorio. «Cuestiones obreras por Altamira», en *Ariel*, n.º 3. Buenos Aires, setiembre de 1914.

82 En números posteriores, se habla ya de una *Revolución en los espíritus* como la que propone a escala internacional el grupo *Clarté* y tal como está implícita en las movilizaciones reformistas de los estudiantes argentinos.

83 González Areosa, Héctor. «Reiniciación», en *Ariel*, n.º 36. Montevideo, julio de 1924.

Todo esto indica que cuando en 1934 se plantea, bajo la consigna de una «cultura popular», la idea de crear la Universidad Popular en Montevideo, se contaba ya entonces con una larga tradición de antecedentes desde principios del siglo xx. En un manifiesto de 1937 se sostiene, precisamente, que «Las juventudes universitarias de América escribieron en la gloriosa bandera de la Reforma las palabras de orden: *Exclaustración de la cultura, Extensión Universitaria*. Ha llegado la hora de transformar en realidad esos postulados».⁸⁴

La Confederación de Trabajadores Intelectuales del Uruguay será la encargada de dar el primer espaldarazo a la iniciativa de creación de la Universidad Popular como respuesta a la política del gobierno de Terra y como manera de viabilizar una consigna largamente sostenida por los intelectuales de izquierda. En la portada del periódico *Movimiento* correspondiente a junio/julio de 1934 se informa que «apoyando la iniciativa del comité organizador de la Universidad Popular, el Comité Ejecutivo de la CTIU toma a su cargo la colaboración en lo referente a proyectos técnicos y cuerpo docente». Un mes después, ya estaba inaugurada la primera Universidad Popular de Montevideo con el aporte financiero de obreros y pequeños comerciantes de la zona:

El sábado se inauguró con una fiesta de confraternidad la Universidad Popular, primera en su género [...]. Por la forma en que está constituida, por la orientación pedagógica materialista [...], es, sin duda, la primera Universidad Popular de la República [...]. Ubicada en una de las principales calles de Villa Muñoz, centro netamente obrero, desarrollará su labor [...] suprimiendo todo lo que tenga de burguesa la actual enseñanza oficial, ligando sólidamente los problemas prácticos, políticos y de clase [...]. El éxito alcanzado hasta el presente, el número de alumnos ya inscriptos, el entusiasmo y la forma en que trabaja la Comisión Directiva [hacen que] probablemente no tardarán mucho en crearse otros centros como este en diversos barrios de la capital.⁸⁵

84 «Universidades Populares» (manifiesto aprobado en la 1.ª Conferencia Nacional de Universidades Populares), en *ALAPE*, n.º 3. Montevideo, marzo de 1937.

85 *Movimiento* (CTIU), año II, n.º 7. Montevideo, 30 de agosto de 1934.

La visión que de estas universidades aporta el ideólogo marxista Pedro Ceruti Crosa —uno de sus principales promotores—⁸⁶ es extremadamente clasista, adjudicándoles el papel de plataforma social básica para una nueva «esfera pública proletaria»:⁸⁷

todas las actividades de la UP han de ser presididas por la más sólida disciplina proletaria [...] [sin la] desviación seudo revolucionaria propia de pequeños burgueses modernos [...]. A menos de ocultar en la palabra popular un contenido demagógico, no se concibe que los intereses culturales de las masas puedan quedar en otras manos que no sean las del proletariado, con el auxilio técnico de los intelectuales.⁸⁸

Después de abrirse la Universidad Popular de Villa Muñoz en agosto de 1934, tuvo lugar la apertura de la Universidad Popular del Cerro el 27 de abril de 1935 con una alocución del Dr. Carlos Quijano. En junio de ese año también se inauguran las Universidades Populares de La Teja y del Buceo,⁸⁹ y entre los meses de setiembre y octubre la «José E. Rodó» en La Teja y la «Florencio Sánchez» en Villa Dolores. En esta última fecha, la totalidad de alumnos en las universidades populares creadas sumaban dos mil quinientos, perteneciendo más de seiscientos de ellos a la Universidad de Villa Muñoz. La de creación más tardía es la Universidad Popular de la Unión, abierta en el segundo semestre de 1936.⁹⁰ Con siete Universidades Populares en funcionamiento, tiene lugar, en el mes de noviembre de ese año, la Primera Conferencia de Universidades Populares, en la cual la portavoz de AIAPE fue la doctora Paulina Luisi.⁹¹

86 Ceruti Crosa junto con Arturo Prunell, Gisleno Aguirre y otros aiapeanos. La organización de estas universidades estuvo asistida y dirigida por intelectuales de la CTIU y de AIAPE, aunque las distintas unidades que se fueron creando tuvieron sus propios organismos de dirección o consejos directivos designados en asamblea de socios y vecinos de los barrios en los que se implantaban.

87 Kluge, Alexander y Oskar Negt. «Esfera pública y experiencia. Hacia un análisis de las esferas públicas burguesa y proletaria», en Paloma Blanco et al. (eds.). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Universidad de Salamanca, 2001, pp. 227-273.

88 *Movimiento* (CTIU), año II, n.º 6. Montevideo, junio-julio de 1934.

89 *Movimiento* (CTIU), año III, n.º 14. Montevideo, julio de 1935.

90 «La Universidad Popular de La Unión», en AIAPE, n.º 29. Montevideo, octubre-diciembre de 1939.

91 Luisi, Paulina. «Las Universidades Populares y la educación cívica», en AIAPE, n.º 1. Montevideo, noviembre de 1936.

Estas instituciones, aún con infraestructuras físicas precarias, estaban en general provistas de bibliotecas circulantes y entre sus actividades se contaban eventos deportivos, conferencias, exposiciones de arte, festivales barriales, aparte de los cursos sobre distintas disciplinas o temáticas que se brindaron de manera libre y gratuita con el apoyo de AIAPE, del Ateneo de Montevideo, de la Federación de Estudiantes Universitarios y de la Federación de Magisterio. Una nota publicada en *Movimiento* resaltaba el hecho de que en ellas «se practican conductas solidarias, eliminando relaciones de jerarquía entre alumnos y docentes, y propiciando la más amplia inclusión social sin barreras económicas, ni étnicas, ni de género».⁹²

En febrero de 1938 se crea la Universidad Popular Central en un acto que contó con la participación de varios miembros de AIAPE, siendo el poeta Emilio Oribe el delegado de la Agrupación ante el nuevo instituto. El discurso pronunciado en nombre de AIAPE estuvo a cargo de Sofía Arzarello,⁹³ quien vuelve a señalar, como conquista del intelectual del siglo xx, el papel totalizador de la cultura entendida como «unidad de la vida», un asunto que se vuelve central en la concepción de las Universidades Populares en tanto instrumentos de una pedagogía integral, ligada a la experiencia de la vida comunitaria.

El principal objetivo de este organismo centralizador pasó a ser la extensión de las Universidades Populares hacia el interior del país, una tarea que será sostenida hasta la declinación y colapso de su vida institucional entrada la década de los años cuarenta. Para esto se crea la Sección Interior de la Universidad Popular Central en julio de 1938⁹⁴ con el apoyo de la *prensa libre del interior* y de varios centros y bibliotecas del interior⁹⁵ que se propone, entre otras cosas,

92 *Movimiento*, n.º 16. Montevideo, setiembre de 1935.

93 Arzarello, Sofía. AIAPE, n.º 14. Montevideo, abril-mayo de 1938.

94 La Sección Interior estuvo compuesta por una Secretaría del Interior y una Comisión Cooperadora de Amigos de la Cultura del Interior, cuyas tareas fundamentales giraron en torno al establecimiento de relaciones de intercambio y mutua ayuda con instituciones culturales afines, estimulando la creación de Universidades Populares, Bibliotecas y Centros de Cultura (AIAPE, n.º17. Montevideo, julio-agosto de 1938).

95 Entre ellos estaban los centros «Renovación» de Florida, «Cultura y Deporte» de Melo, «José E. Rodó» de Juan Lacaze, «Elevación» y «Florencio Sánchez», ambos de Dolores, «Escuela Experimental» de Progreso y «Gabriela Mistral» de Canelones.

intensificar la «campana del libro» y crear una biblioteca rodante para el interior del país.⁹⁶ En 1940 este organismo había logrado organizar ciclos de conferencias brindadas por reconocidos escritores, como Justino Zavala Muniz, Juan José Morosoli, Serafín J. García, Santiago Dossetti, entre otros.⁹⁷

De hecho, las universidades populares fueron un puente de acción solidaria entre los sectores intelectuales más comprometidos con la izquierda política y los sectores de clase media aliados al proletariado urbano. De lo que se trataba, era de expandir conocimientos y valores de solidaridad interclasista, que permitieran ampliar la base social de una deseada confraternidad intelectual y proletaria convocada en Uruguay. El discurso de la Dra. Paulina Luisi en la Primera Conferencia de Universidades Populares (1936) señala precisamente este objetivo de inclusión social que se proponen las Universidades Populares, dejando de lado las cuestiones relativas a la erudición del conocimiento y exaltando, en cambio, las dirigidas a estimular la conciencia de ciudadanía basada en una moral de la experiencia cotidiana: «Esta misión [de las Universidades Populares] es la de la cultura moral, la formación de la conciencia social, la creación del sentimiento de las responsabilidades y deberes que impone a cada uno el derecho máximo que otorga la ciudadanía [...]. No me refiero, repito, a cultura universitaria o artística o a erudición científica, hablo de cultura moral, hablo de la orientación espiritual que la educación puede y debe imprimir en el alma popular».⁹⁸

Es esta tendencia de la «filosofía de la experiencia», contraria a los verbalismos y a los juegos especulativos de un pensamiento desprendido de lo real, lo que hace que una figura como Petit Muñoz, siendo acérrimo defensor de la Autonomía Universitaria fuera, por otro lado, un activo impulsor de las Universidades Populares. Estas constituyeron una puesta en práctica del conocimiento por el conocimiento, del «saber desinteresado» propio del humanismo predicado entonces por los intelectuales de AIAPE, aunque esto no implicaba un vacío de sentido para ese saber, sino su puesta en función

96 AIAPE, n.º 24. Montevideo, marzo-abril de 1939.

97 «Universidad Popular Central. Ciclo de Conferencias», en AIAPE, n.º 32. Montevideo, junio-julio de 1940.

98 Luisi, Paulina. «Las Universidades Populares y la educación cívica», en AIAPE, n.º 1. Montevideo, noviembre de 1936.

de una presunta «emancipación del proletariado». Antonio Grompone, presidente de AIAPE e incansable promotor de las Universidades Populares, se preguntaba: «¿Hay acaso algo más esencialmente humano que esa interrogación libre del hombre que libremente quiere investigar?». Y de inmediato establecía la diferencia entre esta interrogante movida por el librepensamiento individualista de principios del siglo xx, y la misma en 1936, cuando es movida por un «sentido vital», por el anhelo de un espíritu colectivo que pugna por la liberación de los sectores más oprimidos de la sociedad.⁹⁹ Se trataba entonces de crear un espacio alternativo de deliberación pública capaz de estimular la reflexión en el ámbito cultural obrero, pero a través de acciones basadas, en última instancia, en la hegemonía de los profesionales del pensamiento considerados los únicos capaces de «llevar la cultura al pueblo».

Este es el origen histórico de un movimiento intelectual que, con diferencias de contexto, cobrará impulso durante la década de los años sesenta y será recién clausurado con el golpe de Estado de 1973.

⁹⁹ Grompone, Antonio. «Cultura de Liberación», en AIAPE, n.º 1. Montevideo, noviembre de 1936.